

La **Q**uincena **MTY**

política • sociedad • cultura

118

AGO / 13

www.laquincena.mx

\$30.00



**Soy una hippie
con tarjeta de crédito:
Liliana Flores**

Benavides

Denise Márquez

El chip regio
Jesús González

Empoderar la voluntad
Gilberto P. Miranda

Ecocidio en la Sierra de Picachos
David Carrizales

JRM Ávila • Hugo L. del Río • Claudio Tapia • G. Berrones • Cordelia Rizzo • Irma Alma Ochoa
Víctor Orozco • Samuel Schmidt • Rosa Esther Beltrán • Edilberto Cervantes Galván
Víctor Alejandro Espinoza • Ernesto Hernández Norzagaray • Luis Miguel Rionda
Graciela Salazar Reyna • Raúl Caballero García • Margarita Hernández Contreras
Eligio Coronado • Luis Valdez

GALERÍA DE CASTAS MEXICANAS



Ven y descubre los rostros
de nuestro mestizaje

MUSEO DE HISTORIA MEXICANA
PASEO SANTA LUCÍA FRENTE A LA MACROPLAZA

¡Síguenos! @3museos



3museos.com



Cartón de Chava



- 3** **Cartón Chava**
- 4** **Índice**
- 5** **Soy una hippie con tarjeta de crédito: Liliana Flores Benavides**
Denise Márquez
- 11** **El chip regio**
Jesús González
- 14** **Empoderar la voluntad (Participación ciudadana en Monterrey)**
Gilberto P. Miranda
- 18** **FRONTERA CRÓNICA**
Rutina rota
JRM Ávila
- 19** **Gobierno que no garantiza ni la vida**
Hugo L. del Río
- 20** **Violento "abogado" del pueblo**
Claudio Tapia
- 21** **DÉCIMAS DEL PROFETA BERNA**
G. Berrones
- 22** **Ecocidio en la Sierra de Picachos**
David Carrizales
- 24** **¿Algo hicieron?**
Cordelia Rizzo
- 26** **¿Y si es morena?**
Irma Alma Ochoa
- 28** **Responder a un bufón**
Víctor Orozco
- 30** **Legislación avanzada, sociedad retrasada**
Samuel Schmidt
- 31** **HORIZONTE CIUDADANO**
Poder ciudadano
Rosa Esther Beltrán
- 32** **LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO**
Europa en crisis
Edilberto Cervantes Galván
- 33** **TRANSICIONES**
Saldos y pendientes
Víctor Alejandro Espinoza
- 34** **El video**
Ernesto Hernández Norzagaray
- 36** **Ciudadanía y derechos indígenas**
Luis Miguel Rionda
- 37** **Primavera estás**
Graciela Salazar Reyna
- 38** **MUROS Y PUENTES**
Esa cicatriz
Raúl Caballero García
- 40** **COTIDIANAS**
¡No es fácil ser mamá!
Margarita Hernández Contreras
- 41** **ENTRELIBROS**
Eligio Coronado
- 42** **MALDITOS HIPSTERS**
Dos posibilidades para promover la lectura
Luis Valdez

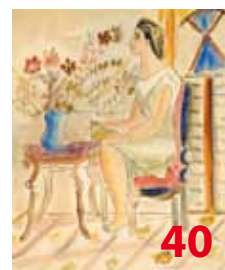


Foto de portada: Roberto Maldonado Espejo

www.laquincena.mx

Q

Director: Luis Lauro Garza // Editora: Denise Márquez // Asesor de la dirección: Gilberto Trejo // Relaciones públicas: Yolanda Aguirre
Asesor legal: Luis Frías Teneyuque // Comunicación e imagen: Irgla Guzmán // Arte y diseño: Martín Ábrego Parra
Publicidad: Claudia Muñiz // Servicio de internet: Asael Sepúlveda // Redes sociales: Emiliano Sánchez
Corresponsal en el DF: Patricio Flores

La Quincena / revista mensual / agosto 2013 / Editor responsable: Luis Lauro Garza / Número de Certificado de Reserva otorgado por el
Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102 / Número de certificado de Licitud de Título: 12926. Número de Certificado de Licitud
de contenido: 10499. Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación. La Quincena en una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V.,
Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000,
Tel. (81) 19352363 / Correo electrónico: laquincena@gmail.com. Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.



Ilustración: Chava

Soy una hippie con tarjeta de crédito: Liliana Flores Benavides

Denise Márquez

Liliana, ¿en qué momento de tu vida decidiste participar en la política?

Realmente fue fortuito. Empecé vinculada a cuestiones de carácter social, pero con un concepción de solidaridad, sin mucho rollo de carácter organizativo, ni social ni político. Más que nada, quería ayudar a la gente y ese tipo de cosas. Pero poco a poco empecé a estudiar y ahí comenzó a cambiar mi forma de pensar y mi ideología, entonces comprendí la necesidad de empezar a formar gente. Te estoy hablando de cuando yo tenía dieciocho años. Yo no empecé en mi entorno inmediato ni en la filantropía, simplemente sabía de alguna comunidad con necesidades,



y yo iba y les ayudaba, les daba facilidades para resolver sus asuntos.

¿Cuál fue la primera comunidad donde hiciste ese trabajo?

Fue en Santa Catarina. Era gente que vivía adentro de tres arroyos, a la cual les había vendido una mujer llamada Amparo Caballero, del clan de los Caballero, de la CTM; les vendieron terrenos dentro del cauce de los ríos. Ya se les había pagado, pero no había servicios porque eran lugares irregulares.

Una vez, con una pequeña lluvia, mucha gente se ahogó. Yo me di cuenta de eso a través de una persona que trabajaba para mí. Fui y así es como empecé a involucrarme más.

¿Y cómo diste el salto desde “ayudar”, hasta pertenecer a una organización con estructuras y líneas políticas definidas?

Pues hice mucho trabajo social en forma espontánea y desorganizada. Mi primer participación ordenada de la política, la realicé durante las elecciones del 88, cuando Cuauhtémoc Cárdenas. Entonces decidí participar en la construcción de lo que era el Partido de la Revolución Democrática; aquí en Nuevo León, junto con Roberto Benavides, Ignacio Zapata y Lucas de la Garza, iniciamos el proyecto de formación del PRD. Ahí comenzó mi vida partidaria.

¿Y qué pasó con la diputación por el PRD?

Pues, ahí va una anécdota. Yo no tenía intención de ser candidata de nada. Pero como el partido estaba iniciando, había un proceso más democrático para la elección de los candidatos. Se organizó una reunión de circunscripción electoral a donde asistieron delegados de Tamaulipas, Nuevo León, Veracruz, Campeche, Yucatán, Tabasco y Chiapas; o sea, todo lo que es la

circunscripción del Golfo. Uno tenía que ser propuesto con firmas, y hubo un diferendo, porque empezaron a prometer diputaciones: “Yo te garantizo que vas a ser diputado”. A mí me pareció horrendo, porque estaba participando en un proyecto donde se estaban repitiendo esquemas priistas: “Yo te dedeo, tú vas a ser, no te preocupes, te lo prometo”. Yo lo comenté con los delegados de Tamaulipas, quienes había participado en el Partido Comunista. Ellos responden que eso está muy mal y me piden que me postule. Yo no quería, ¡qué me iba a andar postulando!

Ellos ya habían juntado las 20 firmas de delegados para inscribirme. Pero aquello era una contienda. Cuando ya estabas inscrito, tenías que hacer una exposición de qué harías tú en el Congreso. Yo qué podía decir si ni siquiera sabía que iba a contender. Entonces, expliqué lo que yo entendía que en teoría tendría que hacer alguien en el Congreso. Hubo una primera ronda, de donde salieron electos 24 personas; yo quedé en el número doce de toda la circunscripción. El primer lugar lo había ganado un candidato de Tabasco. En ese momento el presidente del PRD en Tabasco era Andrés Manuel López Obrador y había hecho la Marcha por la Democracia; entonces tenía un *rating* político muy alto. Por eso, el primer lugar fue para uno de Tabasco. Se iba a hacer otra serie de discursos y propuestas ante los delegados para que votaran, y se empezó a mover todo el asunto de la política. Yo no me moví nada porque yo no sabía cómo se hacían esas cosas.

De repente, llega López Obrador y me dice: “Tabasco no te va a apoyar”. Está bien, le dije. Yo estoy aquí de pura casualidad y no aspiro a nada. “Tabasco no te va a apoyar porque tú no eres la candidata de Lucas de la Garza”. Le contesté: “Lucas está en su derecho de decidir quiénes son sus candidatos. Ustedes están en pleno derecho de decidir quién va o no”. Se hace la segunda votación y quedo en el segundo lugar de la circunscripción; Elpidio Tovar, de Tamaulipas, me ganó por un voto, y eso porque él votó por sí mismo. Y el candidato de Andrés Manuel quedó en séptimo lugar.

Para mí es importante comentar esto, porque hay gente en la política que afirma: “yo desde chiquito aspiré a ser gobernador.” Yo no aspiraba a nada, la vida me ha puesto ahí. La gente votó por mí al ver la actitud que tuvo López Obrador respecto a esta situación y no les pareció.

¿Y qué de lo que expusiste en ese momento pudiste trasladar a tu trabajo como diputada?
Cuando alguien está en un partido, elige como opción un proyecto de país. Pero si alguna decisión riñe con el bienestar de la gente, yo voy a votar en función de mis prin-

cipios. También dejé claro que yo iba a votar cualquier iniciativa, de quien fuera, siempre y cuando esté en función de beneficiar a la población. En este país, desde hace mucho tiempo está instalada la partidocracia. Todo está en función de los intereses de los partidos. Si algún diputado de otro partido hace una muy buena propuesta en beneficio de la sociedad, nada más porque la hizo alguien de otro partido no se aprueba. Yo no estoy de acuerdo. Pienso: "si es buena, hay que apoyarla y aprobarla".

¿Hay algún momento del cual te sientas satisfecha, dentro de tu trabajo legislativo?

Me sentí muy bien de haber podido evitar la instalación de unos basureros nucleares en la frontera norte de México. Para mí fue muy importante porque estaba discutiéndose el Tratado de Libre Comercio, y me buscó gente de Acuña, Coahuila. Yo era secretaria de Asuntos Fronterizos en la cámara y también era integrante de la comisión de ecología. Buscaron a muchos y nadie los peló; me buscaron a mí para informarme que había un problema.

Me voy a Acuña y me encuentro con que hay un proyecto estadounidense de poner una planta de ascareles, que son sustancias químicas cancerígenas; querían poner un horno incinerador de estas sustancias en Tijuana, además de algunos basureros en Ciudad Juárez, Piedras Negras y Acuña. Eran los primeros cuatro proyectos de once planeados. Mi primer cuestionamiento fue: ¿por qué no los ponen en la frontera con Canadá? Evidentemente, porque Canadá no lo iba a permitir, estaban frente a autoridades mexicanas laxas.

Desarrollé un movimiento en todo lo largo de la frontera. El 21 de marzo de 1992 logré que se cerraran 21 puentes fronterizos, donde marcharon los alcaldes de ambas lados. Hablé con los alcaldes gringos, los *mayors*, con los alcaldes mexicanos, casi todos priístas, salió la gente y lo evitamos.

Para mí eso fue muy importante, porque incluso las grandes empresas que iban a poner ahí sus proyectos, los grandes monstruos multinacionales vinieron a Monterrey a buscarme. Querían explicarme las bondades de su proyecto, pero para mí no había nada que discutir. Eran desechos de Estados Unidos. Yo estaba en un grupo legislativo dirigido por Rosa Albina Garavito. Éramos solamente 40 legisladores y actuábamos realmente como una oposición, no éramos muy bien vistos. Por ello me hicieron un reconocimiento en el Congreso, todos los partidos. Me sentí muy satisfecha.

¿Y las pesadillas de la Legislatura?

La peor experiencia la viví una vez que le di la espalda a Carlos Salinas de Gortari en un

Había una pleitesía tremenda hacia el presidente. Salinas pronunciaba puras barbaridades en el informe: más aplausos. Hasta que dijo: "En este país se ha abatido la pobreza." Todos le aplaudieron, y yo dije: "¿Cómo? ¡No es posible esto!" Me levanté y le di la espalda. Me quedé de pie el resto del informe. Mis compañeros, de frente a mí, me decían: "Siéntate, te van a matar".

informe. Yo acababa de llegar de viaje, venía de Israel. Llegamos Rosa Albina y yo por la noche al DF, para ir al día siguiente al quinto informe de Salinas de Gortari. Estaba toda la parafernalia del TLC. Llegamos al informe, era un Congreso diferente a los de ahora, pues cada cinco minutos había aplausos. Había una pleitesía tremenda hacia el presidente. Salinas decía puras barbaridades: más aplausos. Hasta que dijo: "En este país se ha abatido la pobreza."

Todos le aplaudieron, y yo dije: "¿Cómo? ¡No es posible esto!" Me levanté y le di la espalda. Me quedé de pie el resto del informe. Mis compañeros, de frente a mí, me decían: "Siéntate, te van a matar". Durante la época de Salinas había mucha represión. Yo les decía: "Mejor párense todos". Obviamente, nadie se paró. Así estaba la situación. Cuando se terminó el informe, todos me abrían paso porque era la apestada.

Lo que me salvó la vida fue que en ese entonces yo tenía una relación con un académico gringo, uno de los mexicanólogos más importantes de Estados Unidos. Yo no sabía que estaba presente en el recinto. Salinas de Gortari, con lo del TLC, había invitado a todo mundo, incluso a intelectuales y periodistas de Estados Unidos. Aquel gringo estaba entre los invitados. Yo iba saliendo y enfrentando todo el rechazo, las miradas de "ésta es de lo peor". Lo encuentro, me da un abrazo y nos vamos caminando.

Cuando volví a Monterrey, en mi grabadora telefónica, estaba grabado el sonido de unos balazos de ametralladora. Ahora se reconoce que somos 52 millones de pobres, pero en aquella época Pedro Aspe dijo que la pobreza era un mito genial.

Pero esas declaraciones se dieron en 1994, a raíz de los levantamientos...

¡Esa fue siempre la ideología de ese grupo! Había muchas cosas que quizá no fueron tan traumáticas, pero muestran cuál era el trato hacia la oposición, la verdadera oposición. Cuando tomaba el micrófono en la Cámara, era frecuente que lo apagaran. ¿Quién te oye sin micrófono en un recinto con quinientas personas, sin sonido? Era claro: no queremos oír lo que estás diciendo. Yo iba y solicitaba el video de la sesión para tenerlo como prueba de lo sucedió. Pues, ¿qué crees? Que esa sesión nunca se dio. Borraban todo. Ese era el nivel. Toda la infraestructura de la Cámara de Diputados era de personeros del mismo partido. Ahora ya no es así, se lo reparten.

Tras la experiencia legislativa, vino El Barzón; ¿cómo se gestó y qué la hizo gancharse a esta lucha?

Mira, yo tengo unos amigos desde la adolescencia, que también han sido activistas y políticos connotados en el país. Son Juan José Quirino Salas, Alfonso Ramírez Cuéllar y Manuel Ortega González (a éste lo mataron). Yo era más amiga de Alfonso. Los tres son de Zacatecas, eran amigos desde niños. Al punto en que yo terminaba la legislatura, me dice Alfonso: "Se está presentando un problema muy fuerte. Los bancos están despojando a toda la gente del campo; por ejemplo, allá por La Laguna, se llevan hasta las estufas de petróleo. Se están dando movimientos esporádicos, espontáneos y sin organización en el Bajío y en Chihuahua; nosotros acabamos de organizar un llamado a la gente que tuviera problemas en Zacatecas. Fueron 3 mil per-

sonas. Salinas dice que es un problema sólo en el campo, que no es un problema nacional. ¿Nos puedes echar la mano haciendo un estudio para ver cómo está eso de la cartera vencida?” Le contesté que sí.

Lo que sucedió es que Salinas de Gortari, en aras de que se aprobara y se firmara el TLC, previamente abrió las fronteras a los lácteos, a los cárnicos y a los granos. Empezaron a venderse a precio más bajo que lo que les costaba a los agroprodutores nacionales producirlos. En un país con tantos pobres, a la gente no le importa si es frijol de Zacatecas o es frijol de Tailandia: se compra el que esté más barato. La gente comenzó a tener problemas para vender lo que estaba produciendo, al mismo tiempo que se dio el disparo desfasado de las tasas de interés y falta de compradores para el producto.

Yo hago el estudio y me encuentro con que el problema de la cartera vencida en el campo era solamente del 16 por ciento, pues el otro 84 por ciento estaba en las zonas urbanas. En cuestiones de economía, los dos sectores más vulnerables son, primero, el campo; y segundo, la construcción. Si la crisis estaba expresándose primero en el campo es porque aquél era el sector más débil, lo lógico era ver su continuidad en los otros sectores. Vimos que se vendría un problema nacional muy grave, y decidimos vernos mis tres amigos y yo, aquí en Monterrey.

Les dije que iría a Aramberri, a visitar a unos amigos campesinos; los invité a acompañarme, para ir comentando el asunto en el camino. Ahí concluimos que las dimensiones que presentaría el problema eran enormes, y que afectaría a toda la gente sin importar ideología, porque era un problema de política económica nacional; segundo, iba a afectar fundamentalmente a las clases medias, porque los pobres no son sujetos de crédito; tercero, el golpe iba hacia la zona urbana; cuarto, como era un asunto de política económica nacional, necesitaba hacerse un movimiento en todo el país, porque de otra forma no habría contrapeso.

No sirve un movimientito en Zacatecas, otro en el Bajío, otro en Chihuahua. No. Teníamos que irnos a todo el país. Y cinco, había que empezar a efectuar ya actividades. La primera sería en Monterrey, porque Monterrey es la cuna del neoliberalismo en México. Los cuatro gustábamos de los símbolos, así que quisimos hacerlo en el corazón del neoliberalismo. Y aquí fue la primera reunión de El Barzón, en el Salón de Viajantes, al lado del periódico *El Norte*, enfrente del Palacio Federal de Correos.

Organicé la reunión, a la que asistieron como 300 personas de todo el país. De aquí de Nuevo León, solamente vendrían unas tres o cuatro personas de Linares. Eso fue el 13 de octubre de 1994. Ahí decidimos hacer

Había un refrán popular: “Debo, no niego; ¿pago?, no tengo”. Aquí no fue así. Fue: “Debo, no niego; pago lo justo”. Nuestra lucha fue por pagar lo justo. Todas fueron negociaciones justas, aunque justa es una palabra subjetiva, porque lo que es justo para mí quizá para ti no lo es. Pero es justo cuando dos posiciones confrontadas llegan a un punto de acuerdo.

nuestro primer evento el 5 de diciembre, concentrarnos en Querétaro, para irnos en caravana hasta el Distrito Federal, e incidir en el presupuesto del país. Planteamos una ley para moratoria de la cartera vencida, que yo redacté. En el inter, del 13 de octubre que hicimos esa reunión, hasta el 5 de diciembre, los cuatro nos repartimos el país, para ir por todo el territorio invitando a la gente. Íbamos pagando con nuestro propio dinero, pues ninguno de nosotros tenía deuda.

Pasamos muchas peripecias. Llegábamos, por ejemplo, a un pueblo de Sonora, y lo que hacíamos era preguntar: “oiga, ¿dónde está la estación de radio?, ¿cuál es el programa que más oye la gente?” Luego había que hablar con el locutor y solicitarle que nos permitiera enviar un mensaje: “los esperamos en la esquina de la plaza, en contraesquina de la iglesia... ahí vamos a hablar sobre las carteras vencidas...”; y como se trata de una cuestión patrimonial, la gente tiene cierto temor a los defraudadores.

Así que ahí estábamos nosotros, asoleándonos en una esquina, sin ninguna necesidad. Ahí veías a la gente asomándose, como diciendo: “a ver si nos acercamos”, luego se hacía la bola y les soltábamos: “¡ustedes son el equipo organizador!” En una de esas reuniones, un campesino dijo: “oiga... pues esto que está pasando ahorita con los bancos, es como lo que dice la canción de El Barzón. Esa canción describe las condiciones de los peones que vivían en las haciendas con las tiendas de raya. Ahora, los bancos son las nuevas tiendas de raya. Todo lo que ganamos es para pagarles y pagarles y pagarles. Nunca pagamos la deuda y al final, hasta nos despojan. Trabajamos para ellos, vivimos la esclavitud económica”.

En otra reunión, otra persona dijo: “Sí, así nos vamos a llamar: El Barzón”. En otro lugar dijeron: “pues sí, el barzón es el instrumento que ata a los bueyes del arado, hace tracción hacia adelante, y nosotros vamos a hacer lo mismo con la sociedad.

¿Tenían nombre antes?

Sí. Cuando hicimos la reunión acá en Monterrey, dijimos: no es un movimiento de deudores. Por eso se llamó Unión Nacional de Productores Agropecuarios, Comerciantes, Industriales y Prestadores de Servicios. Luego le agregamos “El Barzón”. Y para darle una investidura de carácter jurídico, la hicimos una Asociación Civil. Lo hicimos porque sabíamos que nos íbamos a enfrentar contra los verdaderos dueños del poder político y económico, el capital financiero.

¿A quién le hizo ruido El Barzón, Liliana?

Al capital financiero. Reaccionaron de una manera brutal, descalificando, diciendo que la gente no quería pagar y no era eso. Había un refrán popular: “Debo, no niego; ¿pago?, no tengo”. Aquí no fue así. Fue: “Debo, no niego; pago lo justo”. Nuestra lucha fue por pagar lo justo. Aquí en Nuevo León, yo le salvé el patrimonio a treinta y seis familias. Casas, empresas y ranchos. Todas fueron negociaciones justas, aunque justa es una palabra subjetiva, porque lo que es justo para mí quizá para ti no lo es. Pero es justo cuando dos posiciones confrontadas llegan a un punto de acuerdo. A nivel nacional, ayudamos a más de dos millones de familias.

¿Cómo llegó la candidatura a la gubernatura por el Partido de la Revolución Democrática?
Esa fue una decisión que tomamos por

conveniencia social, porque el problema en Nuevo León fue terrible. Aquí a Salinas de Gortari hasta le dieron un reconocimiento por unanimidad en el congreso, como producto de su buen gobierno. Toda la gente en Nuevo León, por su espíritu emprendedor, se metió en compromisos con los bancos, aquí el golpe en esa crisis fue funesto. En ese sentido, los medios de comunicación no nos daban mucha difusión; hablamos de *El Norte*. No había tanta difusión de los medios alternativos, eran casi inexistentes. Estábamos trabajando con los medios de comunicación tradicionales y conservadores de Nuevo León. Entonces dijimos: la única forma de tener difusión es aprovechar la candidatura, porque sabíamos que no había posibilidades de ganar.

¿Y cuáles fueron los beneficios resultantes? ¿Hubo buenas alianzas?

No. Los partidos minoritarios... bueno. Es que en realidad, los partidos no jalan. Solamente existen cuando va a haber procesos electorales. No construyen nada el resto del tiempo. Por eso, cuando llegan los procesos electorales, los partidos minoritarios no tienen nada. Yo te doy un ejemplo: nunca han cubierto las casillas. En ese entonces, yo les entregué un cd con nombres de representantes de todas y cada una de las casillas de Nuevo León. No las registraron y nunca me pudieron explicar por qué. En ese entonces, el dirigente era Francisco Herrera. Que no se pudo, que el diskette se perdió... Imagínate nada más. Nosotros como movimiento aprovechamos la plataforma.

¿Liliana Flores salió, se deslindó, abandonó el PRD?

Renuncié, y te voy a explicar por qué. Las elecciones fueron en 1997 e iba a haber otro proceso tres años después. Se planteó en el PRD el asunto de las alianzas con las organizaciones sociales, y el consejo estatal del partido votó por no hacer alianzas con las organizaciones sociales. ¿Qué contrasentido! Si eres de una marginalidad absurda, ¿cómo te desprendes del principal movimiento del estado? Porque El Barzón era un movimiento social con un poder de verdad inmenso, y la dirección votó porque no existiera la alianza. De hecho, el consejo era presidido por quien aparece en el número anterior de *La Quincena*, doña Lucilda Pérez Salazar. Por eso renuncié, lo hice a través de una carta, expresando que el PRD dejó de ser el proyecto que yo ayudé a construir y por el cual luché.

Luego llegó la diputación local con Convergencia. ¿Por qué integrarse a otro partido?

Seguí con el asunto de carácter social, con distintos dirigentes. Identificamos el grave problema que resulta de que no haya candi-

daturas ciudadanas, todo está monopolizado por los partidos políticos. Y no había de otra más que contender con alguno de ellos si queríamos participar.

Decidimos pedirle prestada su franquicia política a algún partido chiquito y les haríamos una propuesta: "Miren, ustedes no tienen registro local, por lo tanto no tienen prerrogativas estatales. Si ustedes dan espacios en las candidaturas para dirigentes sociales, les podemos asegurar que tendrán su registro. Ustedes ganan su registro político, nosotros ganamos alguna diputación. No somos miembros de tu partido, no seguimos línea de tu partido, pero somos personas con línea a favor de la sociedad, no debe haber ningún problema".

Ese acuerdo se hizo en Cintermex; Claudio Tapia escribió el discurso dirigido al presidente de ese partido. De hecho, el propio líder decía que aceptaba que la sociedad se incorporara. Yo pronuncié también un discurso, donde dije que no cambio un entero por un partido, y que agradecía mucho que me prestara su franquicia. ¿Y qué sucedió? Que ganamos, y el presidente de aquel partido me exigía hacer lo que el partido dijera. Si él no hubiera tenido esa actitud, no hay problema, me hubiera mantenido como legisladora de Convergencia; pero con esa actitud me empujó a ser legisladora independiente.

Me pusieron como veinte demandas, incluso de carácter penal. Se apeló al Trife, argumentando que esa diputación era de Convergencia. Pero el Tribunal les dijo: "No, señores. Los partidos políticos son un instrumento para que los ciudadanos puedan acceder al poder. Y de acuerdo a la ley, esa diputación le pertenece a ella". Fue una muy terrible experiencia contender a través de un partido. Lo que ellos quieren es que la gente conocida les atraiga votos. Pero si logran acceder a un espacio, pretenden que te ciñas a lo que ellos dicen; así es como se expresa la partidocracia. Había sido un acuerdo políti-

co, pero cometimos el error de no pactarlo por escrito; pero existía la evidencia, por ejemplo en video, de que así había sido.

Algo que en algunos momentos cuentas es que a ti te hicieron la vida de cuadritos cuando eras legisladora, ese boicot lo has comentado en otros momentos; ¿puedes ampliar al respecto?

Me hicieron la vida de cuadritos en el Congreso del Estado, porque el primer día que yo me subí a la tribuna, hice el planteamiento de que se deberían eliminar los bonos, y que el salario tenía que ser reducido a la mitad. Eso generó que todas las camisetas ideológicas se borrarán, hubo cuarenta y un votos contra uno.

Durante más o menos 100 días no tuve oficina. ¿Sabes tú lo que es que un legislador no tenga oficina? Entonces yo no tenía ni dónde sentarme, yo me llevaba una mesa y una silla de mi oficina y me sentaba en el recinto a recibir a la gente. Después les confronté: ¿Dicen que no hay espacio? Bueno, quiero en el último piso último, ahí donde están todos los triques y los aseos, ahí quiero un pedazo. Me lo dieron y estuve varios meses sin muebles. Yo tenía a mi secretaria, la de mi oficina particular, porque no tenía secretaria de ahí, tenía que pagar a mis asesores y hubo cosas tremendas. Me eché un clavado grande para la revisión de las cuentas públicas y el presupuesto de egresos, que nunca jamás se habían revisado. Todo es una simulación.

Un día llegué a mi oficina, pues ahí tenía mi laptop personal. Le habían echado un balde de agua encima. ¡A ese nivel! Sin embargo, logré que se quitara el bono, y de ganar 120 mil pesos mensuales, salimos con un salario de 73 mil; y de tener un bono trimestral libre de polvo y paja de 130 mil pesos, se eliminó. ¿Cómo se pudo hacer esto? ¡Si nada más era mi voto! Lo que pasó es que hice las estrategias que utilicé como activista social:



volqué la opinión pública en contra de ellos. ¿Cómo? Aquí están mis bonos al Hospital Universitario, a los bomberos, va la mitad de mi sueldo al Hospital Universitario.

Entonces, llegaron los reporteros: “Están donando el aguinaldo de tres meses al Hospital Universitario, ¿usted va a donar su salario?”, les preguntaban a los demás. Fue muy pesado, fue mucho desgaste, pero logré mi objetivo y lo que yo quería era estar haciendo cosas donde a pesar de ser un solo voto pudiera transformar muchas cosas.

¿A partir de esta experiencia te retiraste de la política?

Me sentí muy cansada, tenía más de 20 años luchando y no eran luchas fáciles. Le ganamos al capital financiero. Todas las luchas contra el neoliberalismo en el mundo son panfletarias, de discurso, de ir a quebrar vidrios a un McDonald's. La única lucha objetiva y exitosa contra el neoliberalismo fue la que dimos nosotros, porque evitamos el despojo objetivo, el despojo de esa familia, de esa empresa, de ese agroproductor. O sea, lo otro es ir a quebrar una McDonald's y ya; ¿qué trascendencia tiene eso? O escribir un texto extraordinario. Por eso, hemos dado muchas conferencias en muchas partes del mundo, reproduciendo la experiencia y las estrategias en la idea de que cada país haga las adecuaciones pertinentes de acuerdo a sus leyes.

¿Qué labor le corresponde a la ciudadanía rumbo a una democracia más participativa?

Se ven opciones muy limitadas, podría decir que son más que antes, pero muy dispersas y muy limitadas para los retos que tenemos. La situación actual es muy compleja, la economía está muy mal y va a estar peor. La mayor parte de los hogares de Nuevo León reciben ingresos para pagar deudas. No alcanza. Así están todos, mala calidad del aire, mala calidad de vida, tráfico, mala calidad de transporte. Todo está así por los gobiernos totalmente ineficaces, corruptos, con una impunidad bárbara, con una limitación a tu libertad por el asunto de la inseguridad.

Esos son los retos que tenemos, pero así estamos porque vivimos con una ciudadanía que de todo se queja, casi nadie está de acuerdo con lo que está pasando, pero pocos hacen algo. Ahora, esto es un asunto de carácter ideológico, es de mentalidad; por otro lado, también hay un elemento que quiero resaltar: mucha de la gente tiene que tener dos o tres trabajos, andar haciendo vendimias para sobrevivir, esa es una trágica realidad ante la cual no podemos ser omisos. Por ejemplo, si hay elevación de algunos precios de servicios públicos, la gente reniega, pero en lugar de decir: “Vamos a movilizarnos para decir que eso no se cobre así, que se bajen estos gastos”, en lugar de hacer eso aquí con esta menta-



lidad en Nuevo León, terminamos diciendo: “ahora tenemos que jalar más”.

La gente está jalando y jalando, llegas como un animal cansado a tu casa para tirarte a descansar; ese también es un elemento que tenemos que analizar; así podemos explicar en cierta medida el asunto de que seamos la zona metropolitana con menor participación ciudadana de América Latina. Nos falta mucho. Yo he venido dando cursos de activismo social y viene gente a mis cursos, gente inteligente, destacada, pero de cada camada cuando mucho una persona está haciendo algo en su comunidad, los demás se quedan en “¡Ah, llevé un curso de activismo con Lilita, qué padre!”

¿Qué opinas de los proyectos de Ley de Participación Ciudadana que se están promoviendo aquí en el estado?

Son importantes, pero si la sociedad se organiza no ocupas ley para lograr cosas. Nosotros lo demostramos, cambiamos el Código Penal en materia de usura, teniendo a todo el Congreso en contra. Yo lo redacté sin ser legisladora. La ciudadanía con las leyes que hay puede, organizada, hacer muchas cosas, pero como la gente no se organiza, entonces necesitamos leyes de participación ciudadana para que establezcan normas que en un momento dado, un grupo pueda impulsar. Eso es lo que estamos haciendo, desde hace mucho tiempo, instrumentos de democracia participativa.

¿Estarías dispuesta a emprender una nueva candidatura ciudadana?

Pues, para legisladora a lo mejor, a mí me gusta estar en la Legislatura. Pienso que si le echáramos inteligencia y pudiéramos ganar seis candidaturas ciudadanas con candidatos inquebrantables, no corruptos, con principios, gobernaríamos Nuevo León. Es más factible por ahí, que por una gubernatura, porque por más buen candidato o candidata a la gubernatura que podamos tener, objetivamente no somos competitivos, porque no contamos con la infraestructura y la maquinaria electoral del PRI o el PAN, ni tampoco los recursos; pero si los ciudadanos y activistas seleccionamos seis distritos y nos abocamos en ellos y le echamos todas las ganas, en

territorios más pequeños, podemos hacer muchas cosas.

Mencionaste en redes sociales que habías recibido una propuesta...

Sí, de un grupo de empresarios; ellos están planteando construir una candidatura ciudadana para la gubernatura, como una tercera vía, porque las barbaridades que han sucedido en los gobiernos de los partidos principales en el estado ya no son toleradas, incluso por gente de los propios partidos.

¿Qué repercusiones pudiera tener esta iniciativa?

Yo les di mi punto de vista les dije que en un debate de propuestas a lo mejor soy la mejor candidata, pero que no soy competitiva, porque no existen la infraestructura, ni tampoco los recursos”.

¿Y podrías ser el paraguas de estas seis candidaturas? Digo, tiene que haber un paraguas, como López Obrador...

Sí, puede ser. Yo les planteo esta alternativa que les estoy comentando a ustedes; desde mi punto de vista una estrategia mejor, más inteligente y más viable es irnos a seis distritos, y ahí desequilibrar el asunto del Congreso; pero tienen que ser seis personas inquebrantables, que no las compre nada, con principios.

Eso implicaría que las candidaturas se cubran completamente con los mejores candidatos en todos los distritos electorales locales...

Sí, y eso se tiene que construir. Por ejemplo, yo para ser competitiva en una candidatura a la gubernatura necesitaría construir una red de diez mil activistas. Desgraciadamente, los partidos políticos han pervertido a la sociedad porque todo les pagan; nosotros de adolescentes hacíamos una pinta, pagábamos nuestro transporte, pagábamos la pintura, las brochas, el engrudo y hacíamos el volante, el estencil; había mística, hoy no; entonces, está en chino.

¿Pero está en el aire y es una posibilidad que podría aterrizar, dado el momento?

Si se construyera una red así, claro, valdría la pena contender, nada más para la construcción de la red y aunque no se ganará, que la red subsistiera sería ganancia, porque es un movimiento ciudadano de contrapeso al que quede.

¿Y el slogan?

¿De qué?

De la campaña...

Cuando me hicieron la propuesta, les dije: ¡yo soy una hippie con tarjeta de crédito!



El chip regio

Jesús González

Monterrey.- En Nuevo León hemos creado un orgullo regional muy particular, una construcción social funcional para el desarrollo del Estado, una programación mental aparentemente exitosa que ha sido funcional para los poderes económicos y políticos.

En Nuevo León, la programación mental nos ha convencido de que somos exitosos. En realidad, nos ha vuelto perdedores, ya que delegamos nuestros derechos civiles y políticos en los gobernantes y en los empresarios, ese es el chip regio.

El chip fue insertado en la población de varias maneras: a la buena, a la mala y a la fuerza. A la buena, creando un imaginario de orgullo regional con símbolos como la carne asada y el fútbol, inflando la satisfacción de tener empresas que en el siglo pasado fueron líderes a nivel nacional e incluso internacional, impulsando la creencia de que con nuestros impuestos subsidiábamos a otros estados del país.



El chip se insertó a la mala cuando se reprimió toda disidencia o intento de desarrollo de una forma de pensar diferente que incluyera a los habitantes en la toma de decisiones públicas. Las represalias incluyeron el aislamiento social, cuyo ejemplo paradigmático son los ex trabajadores de Fundidora; el repudio a la libre manifestación de ideas se hace manifiesto con la frase regia del “pónganse a jalar”, cuando se ve a alguien manifestándose, insertando la creencia de que tenemos tiempo para participar en la vida pública porque no “trabajamos” mucho.

A la fuerza, nos programaron desapareciendo o asesinando a líderes sociales que osaban perturbar la “pax social” del estado con ideas revolucionarias, como el libre ejercicio de derechos civiles, políticos, laborales, etcétera.

Dentro de ese chip se crearon también organizaciones que buscaban “orientar” la participación ciudadana en Nuevo León, organizaciones “ciudadanas” que respondían a los intereses empresariales principalmente, y a veces también a los políticos. Esto desarmó a la sociedad, inhibió el desarrollo de ideas que pudieran hacer frente a emergencias sociales como la violencia que, como consecuencia de la descomposición social producto de la mentalidad regia del individualismo, comenzó a golpear a todos los niveles sociales después del año 2000, y con un salvajismo terrible después de 2007.

Es en esta coyuntura que llega el cuestionamiento. Como pintó Acción Poética en algunos muros de la ciudad, “¿qué hicimos mal?”

A partir de 2007 pero muy en especial a partir de 2010, hombres y mujeres (para ser realistas más mujeres que hombres) comenzaron a analizar las causas del dolor que nuestro estado comenzaba a padecer. Salieron a la calle y comenzaron a reconocerse en el otro. Pequeños grupos germinaron mientras el resto de la sociedad estaba inmersa en el miedo y la desconfianza hacia el vecino: “¿Y si está involucrado con los narcos?”

Se crearon colectivos que salieron a protestar a las calles sin los partidos políticos o empresarios que los controlaran. La ola creció al mismo tiempo que la violencia arrasaba en 2011-2012 con hogares completos asesinando, extorsionando, haciendo quebrar negocios o con delitos más infames como la desaparición forzada.

Es Nuevo León uno de los pioneros en el activismo digital, una forma de participación ciudadana moderna. Siguiendo el ejemplo de los tamaulipecos

El chip fue insertado en la población de varias maneras: a la buena, a la mala y a la fuerza. A la buena, creando un imaginario de orgullo regional con símbolos como la carne asada y el futbol. A la mala, cuando se reprimió toda disidencia o intento de desarrollo de una forma de pensar diferente. A la fuerza, desapareciendo o asesinando a líderes sociales que osaban perturbar la “pax social” del estado con ideas revolucionarias.

en Reynosa, crearon un canal o tag en Twitter: #mtyfollow. En ese canal dialogan personas en alerta frente a la delincuencia organizada, que envían reportes en tiempo real para subsanar la falta de información de las autoridades: se comenzaron a tejer las redes de la contrainformación.

Nuevo León sin duda es diferente después del asesinato de Jorge y Javier a las puertas del Tec de Monterrey, el 19 de marzo de 2010. Muchas de las 300 personas que saldrían a manifestarse 4 días después en la llamada “Protesta Propuesta” en la Explanada de los Héroes, han sido el motor de colectivos y organizaciones que hicieron la resistencia entre 2010 y 2012.

También es cierto que en una actitud mezquina que se repetiría en los siguientes años y hasta ahora, muchas de las organizaciones, ya sea conservadoras o las llamadas progresistas, no salieron a protestar porque los asesinados eran de una clase social alta, o porque eran “foráneos”. Parte de ese chip regio hace que políticos, activistas y organizaciones de izquierda regias crean que las “causas” son suyas, las expropien y devalúen los esfuerzos que otras personas hagan si no es apoyando sus liderazgos.

En el 2011, una extraordinaria marea de inquietudes dio origen a muchos movimientos: los que replicaron el movimiento de los Indignadxs de España, los que comenzaron la lucha contra el

ecocidio del Parque La Pastora, los que colocaron instalaciones simbólicas para visibilizar a los desaparecidos, los que intentaron crear una red de acción ciudadana después de la recepción de la caravana por la Paz de Javier Sicilia, las asambleas universitarias en la UANL y el Tec de Monterrey, entre muchas más.

Una confluencia de indignación después del ataque al Casino Royale hizo temblar al gobierno de Rodrigo Medina, e incluso fuimos testigos de una valiente protesta para defender Wirikuta, el área sagrada de los huicholes, realizada en el Consulado de Canadá en pleno San Pedro Garza García. Comenzaban a tejerse las redes físicas solidarias para crear Otro Nuevo León.

En 2012 esas redes de contrainformación y solidaridad fueron el motor para muchos habitantes indecisos, pero con la inquietud de participar en la vida pública, les dio el valor para salir a la calle a protestar y reconocerse en la otra o en el otro.

Las elecciones presidenciales fueron el catalizador que lanzó a la calle a muchos jóvenes de cuerpo y alma, logrando mostrar una potencia no vista desde hace muchos años en Nuevo León en la protesta postelectoral, a la que acudirían entre 18 y 20 mil personas.

Después todo, en 2012 se transformó esa generación de habitantes que no aceptaba actuar bajo la programación mental del chip regio, al mismo tiempo que alzábamos la mano para protestar, o presionábamos para lograr cambios en las leyes del estado, por ejemplo para garantizar la atención de las emergencias sociales, como con la tipificación del delito de “Desaparición Forzada”, o bien garantizar la igualdad de derechos como con la Ley de Derechos Indígenas. Aun con la mezquindad de políticos y activistas, aun con la indiferencia del grueso de la población, que todavía responde a ese chip regio.

Es cierto también que no toda la gente que se movilizó en 2012 continuó luchando por una democracia participativa en todos los ámbitos de gobierno, pero también es cierto que le demostró a los políticos y al poder económico que ya nada podría volver a ser como antes. El PRI perdería casi todas las posiciones importantes en el Congreso del Estado y muchos de los municipios del área metropolitana.

En este 2013, a pesar de los oídos sordos de los políticos y de las mezquindades de algunas compañeras y compañeros, incluso con la indiferencia de gran parte de la población, logró la tipificación del delito de feminicidio, y hay esfuerzos por sacar de la congeladora (donde llevaba 10 años) la iniciativa de Ley de Participación Ciudadana. Continúa la presión para que se dé solución al flagelo de la desaparición forzada, y con una nueva generación de organizaciones y colectivos tomando la estafeta de las protestas, se hace sentir el rechazo a las alzas al transporte y se busca la unidad para echar abajo modificaciones autoritarias a la ley, como la que pretendía castigar el “ciberbullying” y que limitaba el derecho a la libertad de expresión.

La democracia participativa en Nuevo León no caerá del cielo, tendremos que forzar al sistema económico político a que la acepte, dándole seguimiento a un nuevo proceso histórico que bien podría tener su fecha de arranque en aquella manifestación de 300 personas de marzo de 2010, y que continúa hasta hoy.

Las fórmulas dogmáticas (conservadoras, como el chip regio, o de izquierdas antidemocráticas) están siendo renovadas por ciudadanas y ciudadanos valientes y participativos, empresarios con honestidad intelectual y conciencia social, e incluso por algunos políticos honestos y capaces.

No hay ideología que resista el exter-

minio de la población.

Nuevo León no puede darle la espalda a su historia y lo entienden quienes buscan transformar nuestra sociedad. Ya en el 2010 se mencionaba una máxima: no queremos el Nuevo León de antes, ese nos trajo hasta aquí, queremos uno nuevo más humano y solidario, que conserve los principios positivos y remueva toda la apatía.

Pocos saben que el Brasil que hoy admiran muchas personas comenzó su proceso de cambio hace más de 40 años, y que las naciones sudamericanas que hoy han logrado avances sociales también comenzaron su proceso hace más de dos décadas. Vamos desaprendiendo el chip regio, ese que nos decía que todo lo malo le venía a Nuevo León desde fuera.

Hay una pregunta que aún, después de estos años de emergencia social, no nos hemos respondido: ¿qué Nuevo León queremos? No hemos sido todavía capaces de ponernos de acuerdo concretamente en cuál es la ciudad o comunidad que queremos. Lo que sí es una obligación es que ese Nuevo León sea intercultural y que respete la diversidad de comunidades que forman su población sin obligarlas a un pensamiento único. Que todas esas comunidades tengan acceso al desarrollo con equidad, sin asimetrías de educación o sustento; de lo

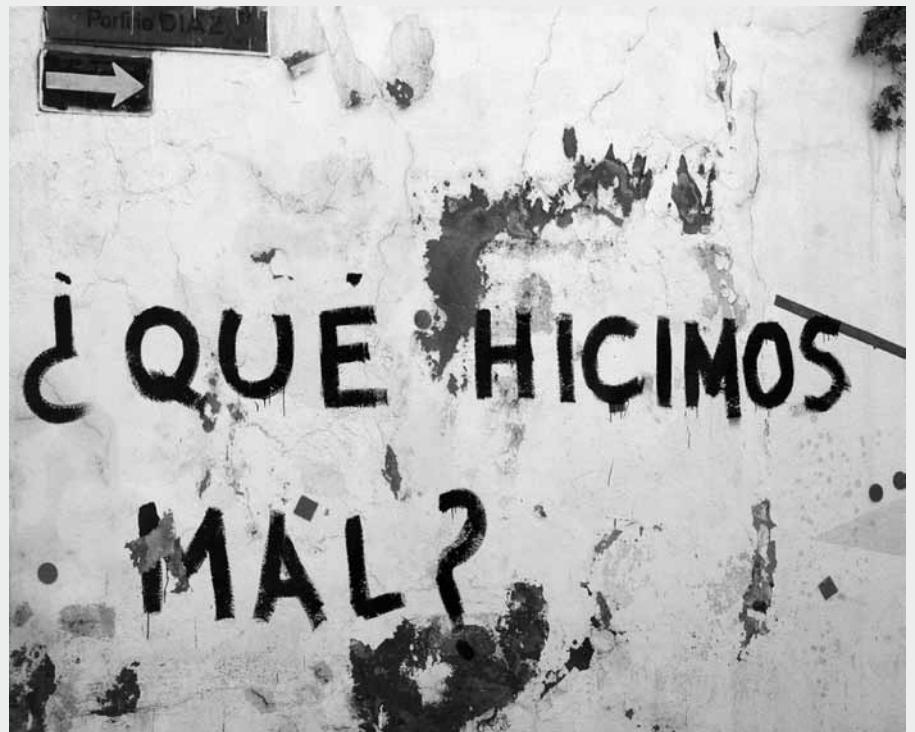
contrario, sólo estaríamos endosando el problema a las generaciones futuras.

En esta construcción de una democracia participativa nos ha faltado talento para comunicar este mensaje al grueso de la población, en un lenguaje sencillo que motive la participación, en un lenguaje y con formas imaginativas que despierten el interés de los habitantes por participar en la vida pública.

Tendremos que aprender a convivir con el otro, tomando como guía los derechos humanos más avanzados: medio ambiente sano, educación y esparcimiento. No todo es trabajo. Esta construcción tendrá que buscar que prevalezca la memoria histórica, una sociedad amnésica repetirá los errores en la vida diaria.

Hoy, de manera sorprendente, muchos regios de clase media admiran al Distrito Federal y sus libertades, su aparente paz, lo ven como un modelo a seguir; pero el reto creo que es mayor: crear un modelo Nuevo León de desarrollo, sin tratar de insertar a la fuerza las experiencias de otros estados u otros países. El talento lo hay, pero aún no se decide a terminar de salir y romper inercias.

Sólo existen dos opciones para el Nuevo León del 2013: regresar a la programación mental del chip regio perdedor, o construir una democracia participativa paso a paso.



Empoderar la voluntad. La participación ciudadana en Monterrey

Gilberto P. Miranda

Benevolencia no quiere decir tolerancia de lo ruin, o conformidad con lo inepto, sino voluntad de bien.

Antonio Machado

Monterrey.- Pocas cosas tan tristes como las ideas vaciadas de contenido. Corren tiempos en que, como bien dice Paco Taibo II, conceptos como patria, honor y heroísmo son asociados a la cursilería y a la demagogia. Se ha exprimido a fuerza de ilusiones perdidas, traiciones y cinismo (como lo propusiera Monsiváis para darle practicidad a la pala-

bra) la nueva versión de la sinceridad.

Conceptos propios de las democracias “desarrolladas” pueblan discursos, documentos, leyes. Hablar de transparencia, rendición de cuentas y participación ciudadana, no puede ser sino signo de la estabilidad y madurez política que, a fuerza de lo vivido, hemos venido alcanzando. Y brotan instituciones que prometen darnos información,



salvaguardar los derechos humanos, cuidar los recursos que se supone son de todos. La simulación como paisaje habitual.

Pero aunque se escuche, algo no suena. Aunque se vea, algo no cuadra. Nomás no nos sabe. Por alguna razón todo ese avance de inasible presencia no acaba por aterrizar en el asfalto por donde andamos casi todos. El proceso supuestamente civilizador del avance democrático ha resultado, al menos en estos lares, en una política descafeinada, desprovista de pasiones y compromisos. Una política que no incluye a las grandes mayorías; a quienes coincidentemente tampoco parece apurarles ser incluidas.

Recurramos a los números para calmar las ansias de evidencia. Un instrumento interesante es la ENCUP (Encuesta Nacional de Cultura Política) que realiza la secretaría de Gobernación a manera de contar con un pulso nacional en el tema (la última edición es de 2012). En ella, 80 por ciento de los mexicanos consideraron que para ellos la política es un tema “algo o muy complicado”. 65 por ciento dijeron tener poco interés. 40 por ciento cree que en el futuro tendrá menos oportunidad de influir en las decisiones del gobierno, a pesar de que más del 60 por ciento opina que el país no va por el rumbo adecuado.

La situación se agrava cuando se indaga sobre la participación individual. A nivel nacional, en promedio apenas el 10 por ciento de los ciudadanos han participado en alguna actividad pública o social, en las que se incluyen desde participar en un partido político, una organización de la sociedad civil, una junta de vecinos o la junta de padres de familia en una escuela. 80 por ciento de los encuestados consideran que votar es el único mecanismo con el que cuentan para decir si el gobierno está haciendo bien o mal las cosas. Para dar la puntilla, un dato atronador:

A nivel nacional, en promedio apenas el 10 por ciento de los ciudadanos han participado en alguna actividad pública o social, en las que se incluyen desde participar en un partido político, una organización de la sociedad civil, una junta de vecinos o la junta de padres de familia en una escuela.

75 por ciento de los encuestados piensa que no se puede confiar en los demás.

En los hechos, los mexicanos estamos tremendamente ausentes de la vida colectiva, en una noción que la picardía bien podría describir como “juntos pero no revueltos”.

A nivel local también hay indicadores que preocupan. La Encuesta de Cultura Ciudadana levantada en 2012 en el Área Metropolitana de Monterrey, bajo la coordinación de la organización colombiana Corpovisionarios (Presidida por Antanas Mockus, ex alcalde de Bogotá), arrojó también datos dignos de atención. Por ejemplo, el 70 por ciento de los regiomontanos cree que más de la mitad de los ciudadanos son corruptos; y menos del 50 por ciento opina que se puede confiar en la mayoría de la gente. En cuanto a la participación directa en alguna actividad pública, el promedio llega apenas a 15 por ciento; aunque levemente por encima de la media nacional, continúa siendo tremenda-

mente bajo.

Entonces se configura la pregunta del millón: ¿por qué los ciudadanos no participan en los asuntos públicos?; ¿desencanto?; ¿desconfianza?; ¿impotencia?; ¿apatía?; ¿todas las anteriores?; ¿pasa a la catafixia?

La amplitud de lo público

Quizá un buen punto de inicio pueda ser el reflexionar cómo interpretamos la idea de lo público, tanto en lo conceptual como en la posibilidad de tomar acción, para entonces volvernos agentes políticos. Pero vamos por partes.

Suele creerse que hablar de política remite necesariamente a la estructura estatal. Es la idea rígida del gobierno como el gran aparato que conducen unos pocos, y el resto de nosotros que se las arregla desde fuera. Lo anterior se une a la visión reduccionista de la democracia, al considerarnos ciudadanos sólo cada tres o seis años, cuando tenemos la oportunidad de ir a las urnas. Una noción mecanicista de la que nos consideramos apenas actores marginales, concentrados casi por completo en el interés individual.

Pensadores como Hanna Arendt, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe han puesto énfasis en la noción del republicanismo que revaloriza lo público como todo aquello que nos concierne como colectividad: compartimos un espacio, compartimos problemas y soluciones, anhelos y esperanzas. Es visualizar las relaciones políticas con total amplitud. A este respecto Laclau señala que: “Hoy, la ilusión liberal de que la armonía pueda surgir del libre juego de los intereses privados y de que la sociedad moderna ya no necesita virtud cívica, ha terminado por mostrarse peligrosa, pues pone en tela de juicio la verdadera existencia del proceso democrático. De aquí deriva la necesidad de una nueva cultura política que reconecte con la tradi-



ción del republicanismo cívico y restaure la dignidad a la política”.

Si aceptamos colocar al individualismo liberal en tela de juicio, y consideramos válida la idea de concebir ampliamente lo público y la necesaria participación de la colectividad en los diversos procesos políticos, seguiría clarificar: ¿cuándo es que como ciudadanos pasamos a ser una sociedad civil organizada y participativa?

Habría que iniciar aclarando que toda participación pública es en sí misma política, sacudiendo las telarañas mentales de que “politizarse” es nocivo (de acuerdo a la visión reduccionista de lo político como el aparato estatal, los partidos y elecciones). Es precisamente dicho autoexilio ciudadano lo que han aprovechado contados grupos de interés para copar y drenar el poder público.

Larry Diamond realizó una interesante aproximación al concepto de sociedad civil, donde busca trascender la diferenciación de sociedad civil como aquello que no es Estado ni privado-económico, pues señala que incluso la sociedad civil misma es distinta de la sociedad en general, siendo su distingo el involucramiento de los ciudadanos que actúan colectivamente en la esfera pública (1994).

Desde la perspectiva de Diamond, los grupos que forman parte de la sociedad civil no tienen como actividad exclusiva limitar el poder estatal, sino que son en sí mismos espacios de deliberación y participación que permiten influir en la definición de las políticas públicas y se convierten en un factor de legitimación o deslegitimación, según sea el caso, para las autoridades.

Es pertinente señalar que no se concibe a la sociedad civil como contraria a priori al Estado, sino independiente de éste. Por tanto, la sociedad civil habría de buscar vías de diálogo y negociación con las estructuras estatales y otros polos de poder para impulsar y defender una agenda surgida desde la ciudadanía. La comunicación, intercambio de información, debate y cooperación en actividades específicas entre el Estado y la sociedad civil es deseable; así como la necesidad de vigilar y denunciar ineficiencias e irregularidades.

En todos los casos, la sociedad civil organizada debiera funcionar como grupo de presión. Para Diamond, la actuación de la sociedad civil adquiere importancia mayor cuando se habla de gobiernos locales, pues: “La sociedad civil representa una base de apoyo fuerte y especial para la democracia cuando ella genera oportunidades para la participación e influencia en todos los niveles de gobierno, pero particularmente a nivel local. Es en este nivel donde la marginalidad histórica es más proclive a influir en las políticas públicas y desarrollar el sentido de la eficacia, así como el de la preparación política. Por consiguiente, la democratización de

*El 70 por ciento de los
regiomontanos cree
que más de la mitad
de los ciudadanos son
corruptos; y menos del
50 por ciento opina que
se puede confiar en la
mayoría de la gente.*

los gobiernos locales camina de la mano con el desarrollo de la sociedad civil como una condición de primer orden para el avance de la democracia y la transición del clientelismo a la ciudadanía” (1994: 8-9).

Es importante aclarar que lo anterior no cancela el principio de representatividad, el cual, como señala Enrique Dussel, es necesario por simple realismo político, ya que es irreal que millones de ciudadanos estemos pendientes a cada momento de todo asunto de relevancia pública o presentes en alguna versión romántica de asamblea multitudinaria. El problema es la fetichización del poder político por parte de élites desentendidas de un principio fundamental del republicanismo: la soberanía reside en el pueblo.

Cuando Porfirio Muñoz Ledo abordó el tema de la soberanía y poder ciudadano con motivo de su propuesta de realizar una nueva constitución para refundar la República, proponía retomar la doctrina clásica de José María Morelos, la de Apatzingán, en la que se considera que un pueblo ejerce su soberanía mientras tenga la facultad de dictar sus leyes, elegir a sus gobernantes y definir la orientación de su futuro. Lo anterior le llevaba a preguntar: “¿Cómo el poder soberano, que es cuerpo electoral, se convierte en poder ciudadano? Desdoblándolo a través del sistema representativo y el sistema directo en todas sus formas” (2008:52).

De tal suerte que una concepción amplia de lo público, que recupere el republicanismo cívico y se traduzca en mecanismos y formas de democracia participativa es lo deseable para un avance e incidencia real de la participación ciudadana en los asuntos públicos. Todo ello suena divino, el tema es el mayúsculo reto de convencer a las mayorías de la importancia de su involucramiento y formación política.

Estado de situación

A primera vista, Monterrey pareciera contar con una sociedad civil amplia, con numerosos organismos de notable especialización temática que van desde derechos humanos, ambientalismo, género, minorías, entre muchos otros. A raíz de los últimos años de his-

tórica violencia que la urbe experimentó, han venido dándose no solo cada vez más expresiones e intentos de organización ciudadana, sino incluso un cierto cambio en el discurso público de autoridades, organismos privados y las propias organizaciones civiles hacia temas como el urbanismo social, movilidad sustentable y mejora de espacios públicos.

Han surgido incluso iniciativas que han aglutinado a una importante diversidad de organismos para generar compromisos concretos y medibles con los ayuntamientos con el programa “Alcalde, ¿cómo Vamos?”, que parecieran señalar un notable avance en las relaciones de la sociedad civil organizada con las autoridades y la capacidad de las primeras de tener una incidencia real en la agenda y política pública.

Sin embargo, la solidez aparente por la institucionalidad, no se traduce en un poder político suficiente para generar un contrapeso real del poder social hacia los poderes políticos y económicos, que cuentan con un alto grado de organización y cuantiosos recursos para empujar sus respectivas agendas que, naturalmente, suelen entrecruzarse.

El fondo del asunto es el siguiente: aunque existen valiosos y crecientes esfuerzos de las organizaciones de la sociedad civil en el Área Metropolitana de Monterrey, prácticamente ninguna de estas cuenta con una base social significativa que logre involucrar a grandes porciones de la población en temas de interés público, por ende teniendo un poder político sumamente limitado que se encuentra cercanamente enlazado con la capacidad de vocería y presencia mediática para lograr interlocución y resultados en los grandes temas públicos.

Existe también una cierta ceguera de taller de parte de las propias organizaciones ciudadanas, que en efecto defienden temas de suma importancia para la ciudad y sus habitantes; la paradoja está en que precisamente la enorme mayoría de los ciudadanos a quienes pretenden reivindicar, no consideran relevantes dichos temas ni se sienten parte de sus posibilidades de solución, aunque constantemente se vean afectados por ellos.

Incluso al medir a las organizaciones de la sociedad civil en términos de confianza ciudadana, resulta que éstas se encuentran a media tabla. Naturalmente que no están más desprestigiadas que los partidos políticos o el Congreso; pero se encuentran debajo de la televisión, el radio, el IFE y el presidente de la república (ENCUP, 2012).

Incluso una reciente encuesta de cultura de la legalidad en la ciudad ha arrojado que la institución en la que más confían los regiomontanos son los medios de comunicación. La realidad es que las organizaciones ciudadanas no han sido capaces de despertar la voluntad de cambio, la indignación ante la ignominia y un sentido de propósito mayor.



Cuando Porfirio Muñoz Ledo abordó el tema de la soberanía y poder ciudadano con motivo de su propuesta de realizar una nueva constitución para refundar la República, proponía retomar la doctrina clásica de José María Morelos, la de Apatzingán, en la que se considera que un pueblo ejerce su soberanía mientras tenga la facultad de dictar sus leyes, elegir a sus gobernantes y definir la orientación de su futuro.

Estrategia y rumbo

Desde nuestra perspectiva, el despertar de una participación ciudadana real y efectiva pasa por varios factores críticos, que sin duda merecen cada uno de ellos un amplio análisis y debate:

- *Asumirse como actores políticos y actuar en consecuencia.* Toda intervención social es por esencia un acto político. La reflexión a este respecto y la ruptura del paradigma de “la política ensucia y corrompe” es de primera necesidad si deseamos generar progreso en las situaciones problemáticas y no ser mera contención o bálsamo temporal a los sufrimientos provocados por las mismas. Esto requiere de necesarios esfuerzos de formación política y un contacto constante con la realidad para permitir contrastar la experiencia con los conceptos.

- *Perder el miedo al poder público.* Íntimamente ligada al punto anterior, es la idea de que la búsqueda del poder y el poder en sí mismo son cuestiones reprochables y sucias. El poder no tiene condicionamientos previos. Es necesario no solamente buscar la incidencia constante en la política pública, sino la llegada a los puestos públicos clave de personajes y fuerzas comprometidas con proyectos de transformación, los cuales pueden surgir de la sociedad misma, no necesariamente de los propios partidos y cúpulas tradicionales.

- *Brindar vías de información y activación.* Quienes están realizando cualquier

actividad de impacto público deberían de poner entre sus prioridades no sólo el informar de forma clara y contundente a la ciudadanía sobre la problemática que atienden, su contexto y planteamientos de solución; sino brindándoles vías de acción identificables que pueden tener diversas variantes, desde voluntariado hasta donar recursos.

- *Comunicar con eficiencia.* Dado el estado de situación de la participación ciudadana, el tener un entendimiento mínimo de la comunicación política resulta esencial para tener oportunidad de subir temas de impacto social a la agenda pública interesando a diversos medios de comunicación, desde los masivos e impresos hasta las redes sociales. La clave está en confeccionar estrategias de comunicación que identifiquen audiencias y mensajes clave, manteniendo vivos los temas y leyendo los momentos propicios de aumentar la intensidad de la exposición.

- *Fomentar la vigilancia y denuncia.* La tecnología impacta cada día más en el desarrollo de los procesos de poder, que en su esencia no han cambiado; lo que cambia es la rapidez con la que podemos contar con información de valor, además de la vigilancia a la que está expuesto cualquier personaje o institución dada la capacidad de documentar y compartir evidencia en tiempo real que hoy prácticamente cualquier ciudadano tiene mediante dispositivos móviles. Lo importante es que esta actividad no sea meramente reactiva y detonadora de escándalo, sino una

vigilancia consciente que procure el beneficio público.

- *Dirección política y un nuevo proyecto común.* La sociedad civil organizada no puede conformarse más con la resistencia moral y la derrota real. Una lectura de fondo de nuestras circunstancias actuales urge a cambiar las reglas del juego y las formas utilizadas hasta ahora, que aunque sin duda valiosas y dignas, no han producido resultados que permitan frenar el abuso e irracionalidad en la conducción de los recursos públicos y el beneficio de minorías de alto grado de organización y recursos a costa de las grandes mayorías despolitizadas y desmovilizadas. La construcción de un proyecto común, con la estrategia y dirección política para encausarlo son primordiales.

La voluntad de bien existe. Nuestro reto histórico es darle fuerza, y tener los arrojados para provocar su avance con decisión e inteligencia del futuro que brinde a la ciudadanía no solo claridad de camino, sino un sentido de propósito mayor de recuperar la dignidad, el orgullo, las ganas de hacer justicia y tener un mejor lugar para vivir.

Hace ya falta algo nuevo bajo el sol de Monterrey; y claro, divertírnos en el proceso.

** Político, consultor y secretario de Vertebra Nuevo León, AC.*

Rutina rota

JRM Ávila

**Desde hace días,
la mujer está
cansada del
numerito. Una y
otra vez, camión
tras camión, se la
pasa repitiéndolo
hasta el hartazgo.
Tal vez no debió
decirle que ya le
fastidia esa
rutina. Ese fue su
gran error. Si no lo
hubiera cometido,
tal vez aún tendría
la dentadura
completa. Pero no
se puede dar
marcha atrás
al tiempo.**

Monterrey.- “¿Crees que no me avergüenza ser payaso? ¿Crees que nunca tuve aspiraciones?”, dice el hombre encolerizado, detrás del maquillaje. Después, mientras le hace la parada al camión, continúa, como hablándole al aire: “Todos somos payasos, aunque no nos demos cuenta. Nadie se avergüenza, pero yo sí. ¡Súbete!”

Empuja hacia el camión a su acompañante, una mujer caracterizada como payasa. Y aunque ella no lo ve, imagina la ira deformándole el maquillaje. Sabe que enfrente de los pasajeros no se atreverá a hacerle daño, pero obedece.

No quiere que vuelva a golpearla, como ayer. A los pasajeros les parecerá gracioso verla con dos dientes menos, como si fuera parte del disfraz, pero aún tiene hinchadas las encías y los dientes rotos no dejan de dolerle. “Cuidado con que te equivoques”, le advierte él al oído mientras empieza a fingir una sonrisa más acorde con el maquillaje que lo enmascara.

Desde hace días, la mujer está cansada del numerito. Una y otra vez, camión tras camión, se la pasa repitiéndolo hasta el hartazgo. Tal vez no debió decirle que ya le fastidia esa rutina. Ese fue su gran error. Si no lo hubiera cometido, tal vez aún tendría la dentadura completa. Pero no se puede dar marcha atrás al tiempo.

El payaso empieza entonando una canción boba. No, no una canción boba sino la canción boba de siempre. Al escu-

charlo, fastidiados, los pasajeros fingen mirar por las ventanillas. Es una función que ya parece padrenuestro, palabras que nada dicen, palabras automáticas, desgastadas. Chistes que ya no hacen gracia a nadie.

La payasa se le queda viendo fijo, sosteniéndole la mirada. Ni siquiera escucha la canción sin chiste que él entona. Sólo recuerda su voz antes de subir al camión: “¿Crees que no me avergüenza ser payaso? ¿Crees que nunca tuve aspiraciones?”

Con los ojos cerrados, contesta los parlamentos que le corresponden. Suda cuando se da cuenta de que casi llega al lugar en que cometió el error, no quiere abrir los ojos para ver la amenaza en los ojos de él pero sonríe ante la tentación de equivocarse a propósito.

Abre los ojos, mira los rostros de los pasajeros y recuerda lo que su compañero ha dicho antes: “Todos somos payasos, aunque no nos demos cuenta”. Sigue recitando parlamentos, siente lástima de los pasajeros, de ella misma.

Sin darse cuenta, cambia con el llanto la rutina. Recita parlamentos sin parar pero no puede contener lágrimas, avergonzada por ella misma y por los demás. Entonces los pasajeros voltean a verla y empiezan a reír como si escucharan los mejores chistes de su vida.

Su compañero sonríe complacido.

Ella solloza, hundida en el desconsuelo.



Gobierno que no garantiza ni la vida

Hugo L. del Río

Monterrey.- Preguntaba José Revueltas: “¿Estaremos hechos los mexicanos de una pasta tan ruin y envilecida que no se puede hacer nada para que las cosas sean de otra manera? Es un asunto para reflexionar respecto a ciertos aspectos específicos de las horribles deformaciones psicológicas de los mexicanos”. En lo que toca a la cúpula política y económica, la respuesta es afirmativa.

Los gringos nos han estado humillando más de lo acostumbrado en las últimas semanas, y los personeros del Estado mexicano dan la impresión de que se ponen de rodillas frente a la República imperial para suplicar una limosna o, por lo menos, un cariñoso golpecito en la cabeza y quizás hasta una sonrisa. Da vergüenza el servilismo del secretario de Gobernación, Osorio Chong, y su numerosísima comitiva quienes, como mascotas amaestradas, acuden con la cabeza gacha al llamado del amo.

Ni siquiera vale la pena perder tiempo con Janet Napolitano, la todopoderosa jefa del sistema norteamericano de Seguridad: ya se va. ¿Por qué no esperar a que el nuevo patrón dicte sus órdenes? Ellos aprobaron la construcción de un muro de mil 700 kilómetros de largo para no dejar pasar a la raza de bronce; ellos se hicieron como que las once mil vírgenes les hablaban cuando aquí “descubrimos” que nos espían.

Eso no es novedad, pero, joder, aunque fuese por cortesía

algo debían haber dicho o hecho. Pero dan por sentado que ya somos una especie de Protectorado o Dominio y en estos casos, ya se sabe, los nativos obedecen y callan. Seguridad Fronteriza es lo que se va a tratar en Matamoros. Por Dios, si hasta en Nueva Zelanda saben que somos tan incapaces de proteger la frontera norte como de garantizar la defensa de las instalaciones de Pemex.

Señores: un poco de vergüenza, por favor. El gobierno de Peña Nieto no garantiza la salvaguarda de las vidas y patrimonio de los mexicanos. En Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua (entidades fronterizas), al igual que en Sinaloa, Veracruz, Michoacán, Guerrero y qué sé yo de otras regiones, decenas de miles de familias campesinas abandonan sus viviendas y sus tierras para salvar la vida.

Y pensar que el gobernador tamaulipeco Egidio Torre Cantú y el alcalde de Matamoros, Alfonso Sánchez Garza, forman parte del equipo mexicano organizado para apantallar a Napolitano y a su gente con geniales proyectos para amparar a los mexicanos.

Marco Aurelio, el emperador filósofo y guerrero, quien algo sabía de estas y otras cosas, aconsejó “no andar vagando con la imaginación”.

Lástima que nuestros políticos no lean libros. Ni nada.



Violento “abogado” del pueblo

Claudio Tapia

Monterrey.- La Organización Mundial de la Salud ha definido a la violencia como “el uso intencional de la fuerza física o poder, potencial o real, en contra de uno mismo, otra persona, o en contra de un grupo o comunidad, y que provoca o tiene una posibilidad real de causar daño físico o psicológico, la muerte, el mal desarrollo o la privación”.

Adviértase que nada impide que el Estado ejerza sus facultades y poder con violencia, como de hecho sucede, en cuyo caso, si se excede pierde autoridad. Poder y autoridad son cosas distintas, el primero es legal y la segunda es moral.

La violencia en nuestro país se ha vuelto una norma de convivencia, se repite todos los días y de forma simultánea en los lugares donde el Estado ha dejado de gobernar. La violencia se volvió crónica, es decir, no la podemos erradicar. Es un fenómeno sistémico que se autoregula y se reproduce por sí mismo.

A la violencia la nutren varias vertientes: la nueva pobreza que surge del incremento desmesurado de urbanización y riqueza, degradación de los espacios públicos, informalidad y precariedad laboral, efectos de la política neoliberal, destrucción ambiental y conflictos por el apoderamiento de los recursos naturales.

El estrés producido por la violencia crónica, hace crónico también el miedo, destruyendo la capacidad neurológica necesaria para que padres e hijos sostengan el vínculo primario de relación. Trastorna el desarrollo individual, familiar y social. Provoca en quienes la viven una enorme confusión entre lo legal y lo ilegal, lo moral y lo inmoral, lo legítimo y lo ilegítimo.

Da miedo advertir que la fuerza militar y policiaca del Estado, con todo y sus instituciones de seguridad y procuración de justicia y sus respectivas políticas públicas, ha fracasado en su inten-

to de aminorar la violencia crónica que azota al país.

Pero más miedo da escuchar las voces de los autoritarios desesperados que, con una visión simplista y unidimensional del problema, suponen que la violencia que sufrimos surge de la lucha de buenos contra malos y proponen, como solución única, el golpe de la mano dura del Estado enguantada en la mal interpretada cero tolerancia. El violento exterminio del enemigo, pues.

Me dejó aterrado el artículo del “Abogado del Pueblo” en la edición de *El Norte* del pasado 24 de julio. Empieza por reproducir la frase de Alexander Haig (que no fue un militar nazi o fascista sino norteamericano): *Si la fuerza bruta no surte efecto... ¿es que no se emplea la suficiente?*

Según el “Abogado” del pueblo, la fuerza del Estado debe usarse para escarmentar, para castigar ejemplarmente: “Cuando el Estado emplea la fuerza, esta debe ser abrumadora”, afirma contundente y continúa: “no se puede andar con miramientos y medias aguas ¡el golpe debe ser con todo! No existe mejor manera de aplacar a los violentos que dándoles una sopa de su propio chocolate”.

Aunque el autoerigido defensor del pueblo habla a nombre de los ciudadanos porque cree saber lo que pensamos, yo disiento de su temerario desatino al proponer combatir a la violencia con

Según el “Abogado” del pueblo, la fuerza del Estado debe usarse para escarmentar, para castigar ejemplarmente: “Cuando el Estado emplea la fuerza, esta debe ser abrumadora”, afirma contundente y continúa: “no se puede andar con miramientos y medias aguas ¡el golpe debe ser con todo! No existe mejor manera de aplacar a los violentos que dándoles una sopa de su propio chocolate”.

más violencia. Hay muchas cosas más que se pueden hacer, como realizar labores efectivas de inteligencia, bloquear los flujos financieros, ir por los verdaderos dueños del negocio sin limitarse a matar a los sicarios y controlar el aprovisionamiento de armas, por ejemplo.

No se mal entienda. Nadie está pidiendo que el Estado Constitucional capitule o que rinda la plaza, no. Se pide una revisión de la estrategia si la hubo, y que se elabore una a partir del reconocimiento de que el complejo y delicado asunto se debe abordar a partir de las múltiples causas que lo originan. El problema tiene vertientes económicas, políticas y sociales, no sólo militares.

Es la política sustentada en el bien común y en la búsqueda de la vida buena de los ciudadanos, la política con base moral, la que puede impedir que la violencia que padecemos sea cotidiana, sin tener que recurrir al exterminio del enemigo. Lamentablemente, la solución está en esa política que nuestros gobernantes desconocen.

La sopa de su propio chocolate, la fuerza abrumadora, el golpe con todo, engendra más violencia como ha quedado demostrado. La violencia no acaba con la violencia, por el contrario, empuja a otros a ejercerla de manera creciente en una escalada que no tiene fin. Son millones los marginados que pueden optar por ella.

Cuidado, no se los van a acabar.

DÉCIMAS DEL PROFETA BERNA

G. Berrones



Fin de la CEE

Hay pleito en la Comisión
Estatual Electoral;
las cosas andan muy mal
entre los comisionados;
defienden a sus tapados,
pues el quehacer ciudadano
ha quedado en negras manos,
tienen sello de partidos
y el elector al olvido
¡como que huele a marranos!



Arde Tierra Caliente

En Michoacán y Guerrero,
allá por Tierra Caliente,
hay tanto miedo en la gente
‘tan duro los pelotazos.
Aunque al morir de un plumazo
o de hambre, cosa del diario,
lo mismo da el novenario
al campesino bramante
o al terrible traficante
del cártel de los templos.

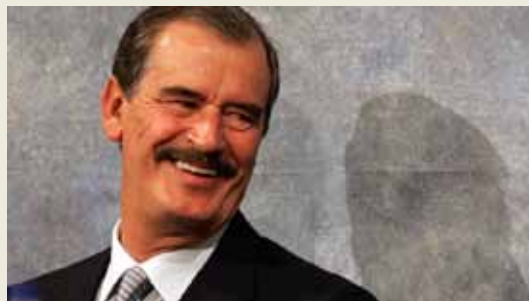


Adiós al Viejo Paulino

No fue de lenguaje fino,
cursó en la escuela tres años;
mas a nadie le hizo daño
labró solo su destino,
así era el Viejo Paulino
(Julián Garza, si prefieren)
fue de los hombres que quieren
su pueblo, música y canto
escribió sus versos... ¡tantos!
que en la memoria no mueren.

Pásala pa'ndar iguales

En terco afán no lo nota
el expresidente Fox
haciendo valer su voz
pa' legalizar la “mota”.
Al mirar su razón rota
ya se le juzga demente
mas lo cierto es que Vicente
extraña los reflectores;
entiendan esto señores:
cualquier “loco” es presidente.



Ecocidio en la Sierra de Picachos

David Carrizales

Monterrey.- México podría enfrentar problemas internacionales por autorizar el funcionamiento de una empresa pedrera en la zona natural protegida de la Sierra de Picachos, municipio de Higuera, que es santuario de especies en peligro de extinción, provenientes de Estados Unidos y Canadá, advirtió el abogado, Mariano Núñez González.

El asesor de la Asociación Ecológica de la Sierra de Picachos AC (AESPAC), expresó que los mexicanos (a través del gobierno federal), “somos muy buenos para firmar acuerdos, pero muy malos para cumplirlos”, y al permitir que opere la empresa Martimar, se estarían violando diversos convenios en materia de cooperación ambiental, particularmente el que fue suscrito en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLC).

Apoyados por Núñez González, los vecinos de Higuera promovieron un recurso de amparo contra la autorización para el cambio de uso de suelo, otorgada a Martimar el 29 de enero por la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat). El juicio con el que se pretende frenar el citado proyecto, quedó asentado con el número de expediente 339/2013 en el juzgado primero de distrito en materia administrativa.

El abogado, confió que será revocado el permiso a la pedrera, pero en caso de que se les niegue el amparo, recurrirán a instancias internacionales, como la Comisión para la Cooperación Ambiental que conformaron México, Estados Unidos y Canadá, que tiene entre sus funciones recomendar medidas para la conservación y la protección de la fauna y la flora silvestres, así como de sus hábitats y de las áreas naturales bajo protección especial; además de procurar la protección de especies amenazadas y en peligro.

Incluso, dijo Núñez, acudirían ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos en San José, Costa Rica, porque la devastación a que está siendo sometida la Sierra de Picachos y en un futuro, los polvos que emanen de la pedrera, atentarían contra la salud de la población de Higuera.

Además, expuso el litigante, con sus 75 mil 852.55 hectáreas, la Sierra de Picachos constituye el área natural protegida más grande de Nuevo León, y por su ubicación geográfica, constituye un escudo natural de protección ante el embate de los frentes fríos que llegan a la zona metropolitana de Monterrey.

En la Sierra de Picachos se refugian especies como el murciélago canadiense y la mariposa monarca, que emigran desde Canadá, así como el puerco espín, que viene de Estados Uni-





dos y el lobo mexicano que se mueve entre México y Estados Unidos. Entre otras especies hay pumas, oso negro, jabalí; aves como el halcón cernícalo, águila real, codorniz Moctezuma y guajolote silvestre.

Como parte de la riqueza vegetal, crece en la Sierra de Picachos el encino memelito, encino roble, y el pino arizónica, entre otras especies.

Especial preocupación ha causado entre ambientalistas de Nuevo León y de Higueiras, la protección al lobo gris mexicano, ya que fue declarado en peligro de extinción por el gobierno federal mexicano en el año 2001.

Según Sergio Jiménez Lezama, director ejecutivo de la Organización Vida Silvestre, AC (OVIS), en la actualidad solamente existen 300 lobos en el mundo, de los cuales el 80 por ciento están en cautiverio. Por ello, dijo Jiménez, es fundamental instrumentar programas de recuperación y protección de animales silvestres, como el lobo gris.

En una conferencia que dictó el sábado a vecinos de Higueiras y activistas en defensa de la Sierra de Picachos, comentó que únicamente hay tres centros experimentales en el mundo donde se desarrolla un trabajo genético para lograr que el lobo gris pase de categoría de especie en extinción, a categoría de especie amenazada.

Ante unas cien personas reunidas en el Centro Interpretativo y de Educación Ambiental Sustentable de AESPAC, en La Laguna de Higueiras, Jiménez Lezama mencionó que dichos sitios se localizan en Arizona, en Nuevo México, Estados Unidos, y en la Sierra Picachos.

El especialista señaló que se ha logrado el nacimiento de 18 crías de lobo gris en la reserva de la Sierra de Picachos, con lo que se pretende contribuir con lobos criados en condiciones de semicautiverio para el restablecimiento de las poblaciones silvestres de esta subespecie, tanto en México como en Estados Unidos.

Recordó que en 1982, las agencias federales de manejo de vida silvestre de Estados Unidos y México, firmaron el "Plan Binacional de Recuperación del Lobo Mexicano", donde uno de los objetivos principales es el restablecimiento de poblaciones silvestres a partir de lobos criados en cautiverio.

Comentó que la erradicación del lobo gris mexicano inició en los años sesenta con el inicio de una campaña de protección a la ganadería, mediante la colocación de trampas y alimentos con veneno que pusieron en grave riesgo la preservación de la citada subespecie.



¿Algo hicieron?

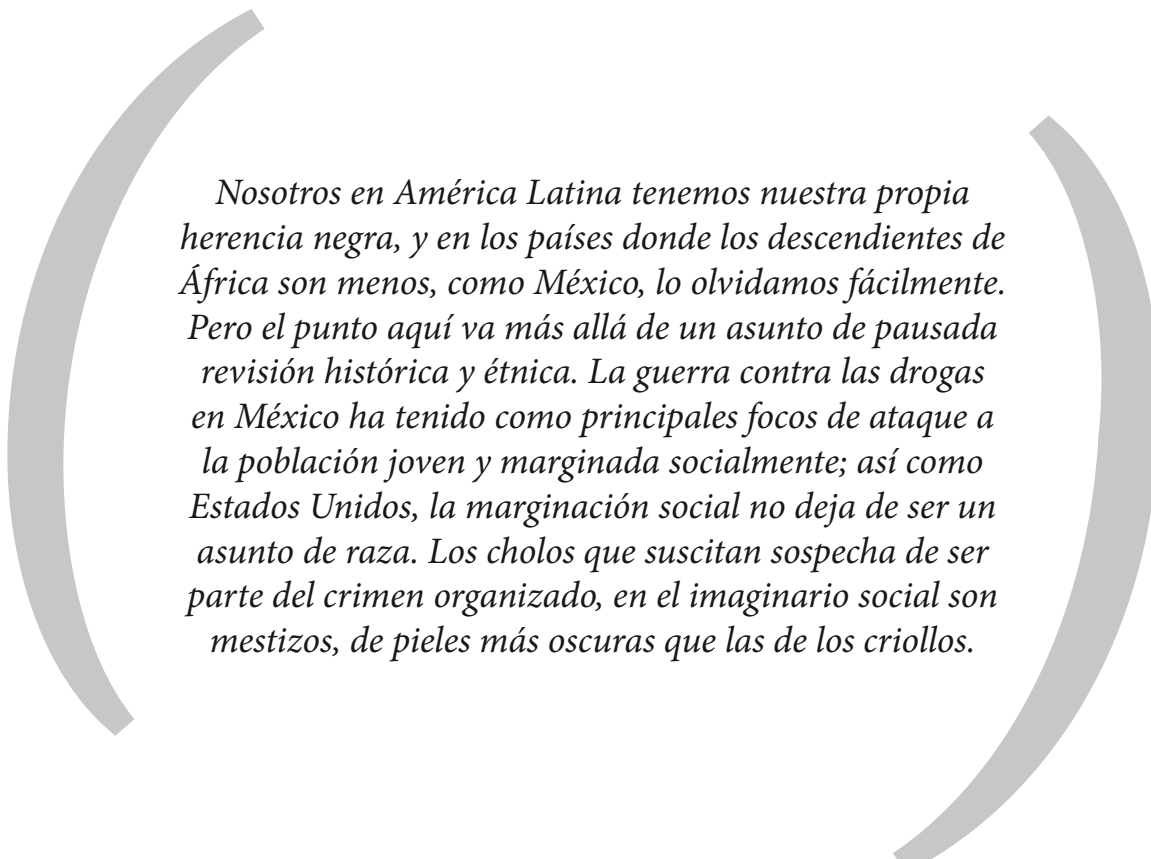
Cordelia Rizzo



Ciudad de México.- Hace unas semanas, nos preguntábamos varios habitantes de la América hispana que asistimos a un coloquio en Durham (Reino Unido), por qué en unas jornadas sobre la ruptura del tejido social y la violencia en nuestros países, habíamos hablado tan poco de los Estados Unidos.

Las respuestas giraron en torno a lo implícito y fácil que es polarizar una discusión, cuando se pone el tema en la mesa. Por ende, es poco conducente enfocarnos en analizar lo que como latinoamericanos sí podemos hacer. Parece que el gigante con botas de siete leguas, como lo describió José Martí, es una sombra demasiado grande.

Con esto en mente, el acercamiento al tema Trayvon Martin debería ser natural: es un asesinato, una pérdida, la violación de la dignidad humana. La defensa del asesino Zimmerman, fue alegar que sentía que su vida estaba amenazada por el chico de 17 años, pero la evidencia fue probando la gratuidad del asesinato y el estigma que sigue recayendo sobre la población afroamericana en Estados Unidos.



Nosotros en América Latina tenemos nuestra propia herencia negra, y en los países donde los descendientes de África son menos, como México, lo olvidamos fácilmente. Pero el punto aquí va más allá de un asunto de pausada revisión histórica y étnica. La guerra contra las drogas en México ha tenido como principales focos de ataque a la población joven y marginada socialmente; así como Estados Unidos, la marginación social no deja de ser un asunto de raza. Los cholos que suscitan sospecha de ser parte del crimen organizado, en el imaginario social son mestizos, de pieles más oscuras que las de los criollos.

Esos Estados Unidos con presidente negro.

Vuelven a la superficie una cadena de acuerdos que reiteran que después de la constancia de las luchas del movimiento por los derechos civiles, impulsado por figuras como Martin Luther King Jr. y Malcolm X, el racismo sigue siendo una cosa del hoy. La claridad de Dr. Cornel West, teólogo e intelectual público y duro crítico de Obama, nos refiere que lo negro sigue estando asociado a la marginalidad y a la pobreza.

Nosotros en América Latina tenemos nuestra propia herencia negra, y en los países donde los descendientes de África son menos, como México, lo olvidamos fácilmente. Pero el punto aquí va más allá de un asunto de pausada revisión histórica y étnica. La guerra contra las drogas en México ha tenido como principales focos de ataque a la población joven y marginada socialmente; así como Estados Unidos, la marginación social no deja de ser un asunto de raza. Los cholos que suscitan sospecha de ser parte del crimen organizado, en el imaginario social son mestizos, de pieles más oscuras que las de los criollos.

En Estados Unidos, la cruzada contra las drogas ha dejado como saldo un estigma

institucionalizado hacia las comunidades negras y latinas de distintas partes del país. Las cárceles están llenas de narcomenudistas y lugartenientes que pertenecen a estas comunidades. Esta lucha ha terminado por vulnerar más a poblaciones históricamente marginadas y no se ve el momento en el que esto finalice. Les ha roto los tejidos sociales a ellos, mientras que los 'blancos' de la elite se yerguen como defensores de la buena moral y costumbres.

El vistazo que nos dieron a esta realidad series de TV como *The Corner*, *The Wire*, y el documental *The House I Live In*, es contundente. Las partes vulnerables de los consorcios que manejan el tráfico y venta de droga en Estados Unidos, son muchas comunidades afroamericanas.

Los muertos de la guerra están a lo largo del continente americano, de México hacia el sur. Las comunidades de latinos en Estados Unidos también albergan criminales y padecen el estigma: el prejuicio es un mecanismo de defensa más. Es humano, evidentemente. Pero tenemos un récord de lo ineficaz que es como barómetro del miedo.

Mi país es un ejemplo de cómo no podemos soslayar nuestros instintos, vivimos en un Estado fallido. Ese famoso 'gut feeling'

al que apelan tantos políticos conservadores y xenófobos en Estados Unidos, paradójicamente, es nuestro último recurso para movernos en este mundo al revés. Repito, último. Pero aún ese 'gut feeling' es susceptible de ser educado y de tener una conciencia histórica. También puede ser harto imbécil y eso, también se nos olvida.

La criminalización de Andrés y Toño en Guadalajara, al promover la idea de que "algo hicieron" para haber sido torturados y asesinados de esa forma tan brutal a finales de junio, es un ejemplo de cómo el estigmatizar a las víctimas busca confundir a una sociedad sobre el nivel de injusticia e impunidad consuetudinaria existente.

Mientras que no se retome una discusión seria sobre los estigmas que cómodamente operan como indicadores de peligro y criminalidad en ambos lados del Río Bravo, seguirá este círculo vicioso. Martí bien decía que no hay odio de razas, porque no hay cosa tal como la 'raza'. Hay prejuicios sustentados en visiones chatas y parciales sobre la diversidad cultural del continente.

Pero no parece que estemos a la altura del giro lingüístico que dio Martí en "Nuestra América". No aún.

¿Y si es morena?

Irma Alma Ochoa



Monterrey.- Jesusita y Mariano, vecinos de Cadereyta, procrearon un niño albino. Ella era morena y él blanco de ojos verdes, los dos viviendo en la misma situación de pobreza. Las habladurías de la vecindad agravaron la violencia que de por sí padecía doña Jesusita. Ahora las intrigas corren por internet.

En una sociedad discriminadora, en donde se violan impunemente los derechos humanos, hace meses apareció en Facebook la foto de una niña de piel

blanca, cabello rubio y ojos azules que, junto a su mamá y hermanito, pedía limosna y vendía chicles en un cruceiro de Guadalajara.

Sus rasgos diferentes de los mestizos, llamaron la atención de quien tomó la fotografía y la subió a las redes sociales. Por este medio se difunden decenas de fotos de niñas, niños, jóvenes, mujeres y hombres que han sido secuestrados o desaparecidos en diversos puntos de la geografía mexicana.

Esas fotos son publicadas por un fa-



La discriminación en México no es novedad. En el 2010, la Encuesta Nacional de Discriminación (Enadis) reportó que el 40 por ciento opinó que a la gente se le trata de forma distinta según su tono de piel; el 54.8 por ciento afirmó que a la gente se le insulta por esta misma razón; y el 15 por ciento de la población ha sentido que sus derechos no han sido respetados debido a su color de piel.

Si bien me inclino a creer en la buena voluntad de quien esto hizo, e imagino que su intención fue proteger a la niña, temiendo que fuese víctima de tratantes; la sola suposición de que la madre, por su color de piel, fuera explotadora, comporta un dejo discriminatorio.

Meras conjeturas suscitaron una avalancha de opiniones. Palabras más o palabras menos, uno de ellos decía que era raro que una niña rubia y bonita estuviera pidiendo limosna. Como si el color de piel y ojos fuera referente de la pobreza.

Los comentarios racistas y clasistas se multiplicaron. Con base en el reporte se puso en tela de juicio que la señora Ornelas, pobre, vendedora de crucero y de tez morena, fuera la madre biológica de la güerita. Eso no era posible. No.

La discriminación en México no es novedad. En el 2010, la Encuesta Nacional de Discriminación (Enadis) reportó que el 40 por ciento opinó que a la gente se le trata de forma distinta según su tono de piel; el 54.8 por ciento afirmó que a la gente se le insulta por esta misma razón; y el 15 por ciento de la población ha sentido que sus derechos no han sido respetados debido a su color de piel.

Las opiniones vertidas llegaron a oídos de las autoridades. En consecuencia, el sistema DIF jalisciense solicitó a la Procuraduría de Justicia de esa entidad, asegurar la integridad de los menores de edad. Este organismo actuó de inmediato y mientras la situación se aclaraba, la niña y su hermanito fueron acogidos en el histórico y reconocido Hogar Cabañas.

Según se lee en las diversas fuentes noticiosas, la PJJ averiguaba lo condu-

cente para acusar a la señora Ornelas de: corrupción de menores, inducción a la mendicidad, malos tratos o explotación infantil. Ser morena y procrear a una niña rubia llevó a esta madre a caminar en la cuerda floja de la justicia. Para su fortuna, contó con el apoyo de personas solidarias que la acompañaron en este espinoso camino.

La citada foto separó a Liseth Alondra y a Tony de su familia y por varios meses vivieron institucionalizados. Durante ese tiempo la señora Ornelas luchaba para acreditar su parentesco con los frutos de su vientre.

Defendida por el abogado Luis R. González, logró que las actas del registro civil y las pruebas de ADN echaran por tierra los ilícitos que le atribuían, y probó que ella es la mujer que hace seis años dio a luz a Liseth Alondra, y hace cuatro tuvo a Tony.

Contrario a lo que pudiera esperarse de cualquier persona que pasa el trago amargo de ser discriminada y separada de su familia, la señora Jiola Ornelas dice sentirse feliz, porque su situación mejoró, consiguió un buen trabajo y tiene un techo protector para su hija e hijo. En vez de vender chicles en un crucero, la niña y su hermano, irán a la escuela.

A raíz de la aguda pobreza que cunde en el país, las niñas, niños y adolescentes en situación de calle y en la calle pasan inadvertidas ante los ojos de la justicia y de la igualdad. El cabello rubio de Liseth cambió la vida de esta familia. ¿Qué hubiese sucedido si el cabello fuese castaño o negro?

miliar, alguna amistad de la víctima u organismos defensores de derechos humanos, con la esperanza de que alguien solidario, en algún lugar del mundo, reconozca a sus seres queridos, los entere de que se les busca, les ayude y muestre el camino de regreso a casa.

Es emblemático el caso de Valeria, de cuatro años, secuestrada en Texcoco y hallada sana y salva en El Salvador; porque da cuenta de que las redes sociales pueden coadyuvar en la localización de personas. Pero el caso de Liseth es otro.

Responder a un bufón

Víctor Orozco

Chihuahua.- A propósito de la descalificación de la personalidad de Benito Juárez que hizo el ex presidente de la república, Vicente Fox (tratándolo de traidor a la patria), proliferaron los mensajes en las redes sociales. El grueso de ellos, consideraba las declaraciones como otra más de las tonterías en cuya producción ha sido un prodigio, pues aderezó el ataque con la bufonada de decir que había sido el mejor de todos los presidentes, incluyendo a Juárez.

Sin embargo, otros compartieron la diatriba contra el hombre de Guelatao aceptando el infundio. La causa: el famoso tratado Mc Lane-Ocampo, acuerdo firmado por el embajador de Estados Unidos y el secretario mexicano Melchor Ocampo, el 14 de diciembre de 1859 en la ciudad de Veracruz, donde residía por entonces el poder ejecutivo federal.

Me ocupo del tema en esta columna, por una consideración de actualidad. A pesar de los más de ciento cincuenta años transcurridos desde la reforma liberal de la cual emergió finalmente la nación mexicana, existen poderosas fuerzas políticas que ora agazapadas, ora a la luz del día, han reciclado parte del programa levantado en aquella época por el derrotado partido conservador.

Uno de sus propósitos es la recuperación de la hegemonía ideológica que tuvo el clero católico hasta antes de las leyes juaristas. En correspondencia con la consabida pérdida de libertades y aherrojamiento de las conciencias que ello implica, se fortalecería –aún más– la capacidad de los grandes poderes fácticos para dominar al pueblo mexicano.

Las alianzas sagradas entre jerarcas religiosos, conspicuos empresarios, políticos conservadores, dueños de los medios, sus auxiliares intelectuales, acabaría por hundirnos en la conformidad y la sumisión. Pasarían así, sin mayores problemas, leyes represivas, enseñanza religiosa en las escuelas oficiales, bajas salariales, enajenaciones de patrimonio público, explotaciones sin control de los recursos naturales. Todo esto forma parte sustancial del programa de las

derechas en todo el mundo y en México desde luego.

Digamos que durante aquel momento crucial de la historia mexicana a finales de la década de 1850, disputaron no sólo dos proyectos históricos –inconciliables, como bien los establecía Miguel Miramón el caudillo militar de los conservadores– sino dos actitudes, dos maneras de entender la vida, dos formas de conducirse: una, obsecuente con los viejos poderes, predicadora y promotora del vasallaje (económico, político y cultural), amante de la intolerancia ante todo de la religiosa, inmovilista, partidaria de los fueros y privilegios.

La otra, explosiva, libertaria, abierta al mundo y a las ideas, enemiga de monopolios (otra vez, económicos, políticos o culturales), abridora de caminos para nuevas reivindicaciones: de mujeres, de indígenas, de trabajadores asalariados, multiforme, variada, iconoclasta, independentista. Sólo hay que consultar la prensa, los folletos, los autores, los discursos de la época y el lector moderno se percatará de estos dos mundos encontrados.

Y Benito Juárez, no el más radical, tampoco el de mayores arrestos intelectuales entre los reformadores, encarnó y personificó a estas fuerzas sociales representantes de la revolución, término con el cual se identificaban y las reconocían también sus enemigos. Lo hizo porque fue el estadista, con la destreza y el genio –admirables en prohombres como Abraham Lincoln y Napoleón Bonaparte– necesarios como para rodearse de grandes personalidades, incluso de rivales, sin huírle a la posible competencia.

Así pasó a la historia, pues condujo dos gestas: triunfó de la reacción nacional e internacional, primero en 1857-1860 y luego en 1862-1867. Estos hechos, reconocidos casi universalmente le valieron ser el mayor de los políticos y estadistas producidos en este país. (Sin embargo, leí de algún tonto que Juárez es un héroe construido por los priistas).

Los ataques permanentes de voceros derechistas contra Juárez, encuentran su

origen en aquellas dos visiones que se han disputado el campo a lo largo de la historia nacional. A Juárez le tocó o el lo buscó, un papel protagonista en aquella década cuando resplandeció la disputa. Por tanto, ha sido objeto de cualquier tipo de agresiones por grupos con nombres cambiantes: clericales, papistas, cristeros, sinarquistas, franquistas, pro nazis, anticomunistas...y ahora por Vicente Fox, quien es quizá todo lo anterior sin saberlo.

Volvamos al trillado acuerdo, que no tratado, pues nunca alcanzó tal categoría por las formales razones de no haber sido ratificado por el senado de los Estados Unidos, ni firmado por el Presidente mexicano, -Benito Juárez-, a quien el congreso le había otorgado facultades extraordinarias. Coloquémonos en 1859. Hay dos gobiernos en la república: el constitucional instalado en Veracruz y el proveniente del golpe de estado de Tacubaya, encabezados el primero por el licenciado Benito Juárez y el segundo por el general Miguel Miramón.

Se libra una guerra devastadora en buena parte del territorio. Los mexicanos no pelean solos esta contienda, como ha sucedido en las guerras civiles de cualquier país. Inglaterra, Francia, España, el Vaticano, Estados Unidos mueven sus piezas y buscan ganancias: privilegios, vuelta al régimen colonial, religión única, porciones del territorio mexicano. Todos aprovechan el momento y arrancan concesiones, ya con uno o con otro de los disputantes.

En el año, son dos poderes extranjeros los de mayor peligro: España y Estados Unidos. El gobierno ibérico era rabiosamente antirrepublicano y aspiraba a reinstaurar la monarquía en México con un príncipe de la casa real en Chapultepec. Estos deseos embonaban justamente con el proyecto de los conservadores mexicanos quienes lo habían revivido con energía a raíz de la guerra con Estados Unidos.

De hecho, ello implicaba una vuelta al reloj y el regreso al sistema colonial, con un gobierno compartido por criollos y peninsulares. No se conformó Su Majestad desde luego con las puras intenciones. Tenía a su favor la poderosa (al menos para México) flota de guerra anclada en La Habana y por lo pronto mandó una escuadrilla a Tampico e hizo preparativos para intervenir abiertamente en el conflicto a favor de los conservadores.

Don Juan Prim, Conde de Reus, gloria del liberalismo español, senador por entonces, denunció abiertamente la maniobra en el cuerpo legislativo español el 13 de diciembre: "El Senado entiende que el origen de esas desavenencias es poco decoroso para la nación española, y por lo mismo ve con sentimiento los aprestos de guerra que hace vuestro gobierno, pues la fuerza de las armas

no nos dará la razón que no tenemos".

No había muchos dudosos en ese tiempo de la inminente intervención española. Así lo comunicó el delegado apostólico Luigi Clementi al papa Pío XII. Y así lo veían escritores mexicanos y europeos. El gobierno republicano estaba en un tris de ser cogido entre dos fuegos, el de los cañoneros hispanos y el de las tropas conservadoras que asediaban el puerto.

Por su parte, los norteamericanos se frotaban las manos y el presidente Buchanan demandaba poderes al Congreso para emplear la fuerza militar en México y garantizar con nuevos territorios los "justos reclamos". Tenían en su favor un derecho ya adquirido: el tratado de La Mesilla, (celebrado el 30 de

Y Benito Juárez, no el más radical, tampoco el de mayores arrestos intelectuales entre los reformadores, encarnó y personificó a estas fuerzas sociales representantes de la revolución, término con el cual se identificaban y las reconocían también sus enemigos. Lo hizo porque fue el estadista, con la destreza y el genio -admirables en prohombres como Abraham Lincoln y Napoleón Bonaparte- necesarios como para rodearse de grandes personalidades, incluso de rivales, sin huirle a la posible competencia.



diciembre de 1853, por el régimen clerical-militar de Santa Anna), aparte de la cesión de unos 120 mil kilómetros cuadrados, les concedió derecho de paso para tropas y mercancías por el istmo de Tehuantepec y otras concesiones en la Baja California.

Exigieron al gobierno de Juárez la entrega lisa y llana de estas zonas más otras de Sonora y Chihuahua. El estira y afloja fue interminable. Los mexicanos miraban hacia el mar, esperando divisar de un momento a otro los barcos españoles, al tiempo que demandaban el reconocimiento de Estados Unidos y buscaban frenar los desembozados planes de Washington.

El resultado fue el convenio celebrado entre el enviado norteamericano y el ministro Melchor Ocampo. Se ratificaron los derechos de Estados Unidos derivados del tratado de La Mesilla y se ampliaron las concesiones, sin renunciar México a la soberanía sobre ningún territorio y sin ceder nuevas porciones del mismo.

Fue una jugada de política internacional que caminó al filo del precipicio. Juárez obtuvo lo que quería: el apoyo diplomático y la posibilidad de empréstitos. El senado norteamericano no estaba en condiciones de discutir mucho, la inminente guerra civil -cantada desde hacía décadas- ocupaba su atención íntegra.

En marzo de 1860, la jugada maestra de Ocampo y Juárez rindió frutos. Los españoles entregaron a los conservadores dos barcos artillados para bombardear Veracruz mientras las tropas la sitiaban por tierra. Ya fondeados en la isla de Sacrificios, estaban mayores buques de guerra listos para intervenir.

El gobierno de Juárez, integrado por consumados políticos y juristas, emitió entonces un decreto declarando piratas a las embarcaciones, que habían pasado frente a San Juan de Ulúa sin izar bandera. Dos cañoneras norteamericanas las apresaron en el fondeadero de Antón Lizardo y las condujeron a Nueva Orleans. La reina española reclamó entonces a Washington por sus buques, pero ya el hecho estaba acabado: Miramón no pudo tomar Veracruz y los marinos hispanos se quedaron con las ganas -si las tenían- de instalar otra cabeza coronada en un trono mexicano.

Es obvio que Vicente Fox ignora todo esto. Por su parte, los historiadores o escritores de las derechas nada han producido de nuevo sobre el tratado de marras. Y la mayoría de los conservadores siguen repitiendo los panfletarios párrafos de José Vasconcelos, escritos en su época filo nazi.

En cambio, hace ocho años se publicó la monumental obra de Patricia Galeana *El tratado McLane-Ocampo*. La comunicación interoceánica y el libre comercio, que al ex presidente y a otros tres ignorantes les haría bien consultar.

Legislación avanzada, sociedad retrasada

Samuel Schmidt

Ciudad de México.- Leo en el periódico que México tiene una legislación avanzada contra la opacidad. Al mismo tiempo, leo que los políticos encuentran el camino para no cumplir con la ley de transparencia.

Encuentro que tenemos leyes contra la corrupción muy bien escritas, pero si en algo avanzamos es en corrupción, la gente reporta haber dado dinero en números crecientes; durante mucho tiempo tuvimos una ley del trabajo muy avanzada que lograba ser evadida con facilidad, ya sea por complicidad de los sindicatos, por soborno a inspectores o tolerancia de la autoridad. Recientemente, fue cambiada para acercarse a la de Estados Unidos que es todo lo contrario, tal vez se reduzca el soborno, pero ya está aumentando el abuso.

Se ha elevado el agua a la categoría de derecho humano en la constitución, tenemos una ley de protección ambiental, una ley de migración. Podría seguir con la lista de buenas leyes que se han aprobado a lo largo de los años y aburrir o sorprender a las lectoras(es) que posiblemente no conozcan este ramillete de leyes que hacen a México un país de avanzada, sin embargo, no deja de llamarme la atención que si tenemos tantas leyes tan buenas ¿por qué el país retrocede en lugar de avanzar? ¿Por qué no somos capaces de respetar nuestras leyes? ¿Por qué se ha insertado en lo más profundo de nuestra cultura el concepto de que “las leyes se hicieron para violarlas” y que “es mejor un mal arreglo que un buen pleito”? ¿Acaso México es un país avanzado y progresista en el papel?

México se caracteriza por la ausencia de cultura legal, más de uno está convencido de que la frase “las leyes se hicieron para violarlas” es una síntesis de sabiduría popular.

Estamos persuadidos con que la influencia es un instrumento más poderoso



so que las leyes y la justicia, que se pueden comprar jueces (eso todavía mucho antes de enterarnos de las porquerías que hizo el magistrado Genaro Góngora Pimentel, presidente de la Suprema Corte de Justicia de 1999 a 2003, entre otras tomó como amante a una mujer a la que convirtió en magistrada y luego la protegió de malos manejos, luego metió a trabajar en la Corte a una amante con la que procreó dos hijos, o sea que la nación pagaba las aventuras amorosas del juez que ha ensuciado el nombre de los cerdos, encarceló a una de las amantes y les regatea la pensión alimenticia a los hijos, porque ahora sale de su bolsillo).

No violamos las leyes porque los magistrados también lo hacen, tal vez ellos mantienen esa conducta como resultado de la cultura nacional, finalmente son magistrados mexicanos, no suecos. Y por lo visto, aunque el cerdo se vista con toga cerdo se queda (alusión directa a los magistrados que alguna vez en su vida se han corrompido, a los otros no).

Habrán notado que no hablo de comprar policías o agentes del ministerio público, porque eso se da por sentado, hay quién justifica que esos funcionarios se vendan porque ganan poco. Más cinismo es difícil encontrar.

En varios ejercicios de encuesta se le preguntó a mexicanos si en el caso de tener un accidente con un influyente y éste tuviera la culpa, qué oportunidades tendrían de tener la razón frente al juez. La respuesta es descorazonadora: la gente se siente –y posiblemente es– inermes frente a los influyentes, las leyes y la justicia sirven de poco para normar las relaciones entre las personas, porque el elemento dominante parece ser el dinero, los conocidos, la posición social, mientras la razón jurídica podría calificarse en un lugar muy bajo. Pero además no se le puede pedir conocimiento de leyes a quien no lee.

Me rompe el corazón saber sobre la trata de mujeres VIP –en México hasta a la rueda de la fortuna en Puebla le metieron una sección VIP, no vaya a ser que se nos olvide que todavía hay clases sociales–. Una de las víctimas denuncia que entre los clientes que le ponían había magistrados, diputados, senadores, en fin, aquellos que deberían haber cerrado ese negocio y hacer justicia.

Un periodista encuentra a un tratante de mujeres que las avienta a un cocodrilo cuando las descarta, pero las autoridades no lo encuentran porque otras lo protegen. Me entero que de un funcionario de derechos humanos que llevó a su hijo menor de edad con una prostituta incurriendo en doble falta: corrompe a un menor y promueve la trata; para no perder la memoria recordemos que tras las infamias que sufrió Lydia Cacho estaba un gobernador y al parecer políticos de alto nivel.

¿En qué se diferencia un diputado pederasta de un cura que hace lo mismo? Sólo en que la institución que lo protege es distinta.

Y la sociedad, ¿hasta cuándo callará?

Poder ciudadano

Rosa Esther Beltrán

Saltillo.- Después de casi 17 años de haber obtenido una victoria por el Ayuntamiento de Saltillo, el PAN logró derrotar al PRI en la elección del primer domingo de julio, con la candidatura de Isidro López Villarreal.

Cuando la encuestología predecía un triunfo incuestionable por más de 10 puntos de Fernando Donato de las Fuentes sobre Isidro López, resultó que la cólera ciudadana le colocó un puntapié multitudinario en el trasero al arrogante invicto, para enviarlo más allá de su casa y colocar a Isidro en la silla principal del cabildo de Saltillo, con 111 mil 675 votos, aventajando a De las Fuentes por más de 17 mil y con una participación del 46 por ciento de los votantes, según datos del PREP; hoy será realizado el recuento definitivo.

Cuando el año pasado Rubén Moreira y David Aguillón eligieron a Fernando Donato como candidato del PRI a la alcaldía de Saltillo, tuvieron en cuenta su trayectoria electoral, ya que fue diputado local (2000-2002), diputado federal (2003-2005), en 2005 renunció a la diputación federal para postularse para alcalde de Saltillo, ganó la contienda con un 49.27 por ciento de los votos y renunció al cargo para postularse como diputado local (2009-2011), y en la elección del año pasado, ganó una diputación federal que ejerció por 5 meses para postularse de nuevo a la alcaldía de Saltillo en esta elección.

Quizá lo que más influyó en la derrota de Fernando, fue su papel como instrumento de los Moreira para la reestructuración de la enorme deuda pública con la que defraudó la pasada administración al erario coahuilense, hurtos que quedaron impunes (lo que seguramente se guardó en la memoria colectiva); también ayudó el repudio popular hacia el actual alcalde Jericó Abramo, quien con sus erráticas políticas afectó a amplios sectores sociales.

Un ejemplo claro fue la fallida modernización del transporte público urbano, así como su intervención despótica para la eliminación de los giros negros, los que dicen se concesionarían en el futuro “a los amigos”.

En un recorrido que realizamos varios ciudadanos saltillenses para registrar los resultados de algunas casillas, era sorprendente que el PRI obtuvo entre 50 y 90 votos y en cambio el PAN sobrepasaba los 200 en casillas básicas y contiguas, de manera que prácticamente arrasó; no éramos los únicos buscando resultados y todos manifestaban su regocijo exponiendo, “al fin, fuera los Moreira.”

Es curioso, pero se percibía una identificación perfecta entre De las Fuentes y el clan Moreira; por eso sorprende también la claridad de la conciencia ciudadana al elegir a la oposición partidista con más fortaleza electoral para asegurarle un triunfo que impidiera el arribo de Fernando Donato, traidor a las

En un recorrido que realizamos varios ciudadanos saltillenses para registrar los resultados de algunas casillas, era sorprendente que el PRI obtuvo entre 50 y 90 votos y en cambio el PAN sobrepasaba los 200 en casillas básicas y contiguas, de manera que prácticamente arrasó; no éramos los únicos buscando resultados y todos manifestaban su regocijo exponiendo, “al fin, fuera los Moreira.”

causas ciudadanas coahuilenses, el Moreirato literalmente acumuló deudas que en esta elección se cobró el voto ciudadano.

Según el PREP, el PRI perdió 9 alcaldías, las más importantes fueron Saltillo, Monclova, Acuña, Frontera, y Torreón (que será impugnado a causa de la alquimia presuntamente practicada contra Acción Nacional), la alcaldía de Ocampo fue ganada por el Movimiento Ciudadano y Parras por el Partido Verde. La participación fue de un 53.89 por ciento.

Lo que sigue no es tarea fácil, no hay que dejarles las manos libres a los alcaldes electos, la sociedad debe y puede monitorear los programas de políticas públicas. Los ciudadanos coahuilenses esperamos que esta elección sea un primer paso para dar al traste con las elecciones de Estado, esas que compran y coaccionan el voto, esas que se logran a base de la compra de conciencias, con despendas, materiales y dádivas adquiridas con el presupuesto público.

Que no crea Rubén Moreira que la ciudadanía coahuilense le va a perdonar las canalladas que le asestaron en sólo 5 años de gobierno, que no vuelva a equivocarse; en su gobierno la impunidad ha sido emblemática, la ineficacia e ineficiencia gubernamental se palpa, el desempleo campea, la corrupción sigue institucionalizada, la rendición de cuentas y la transparencia son un engaño, y la consanguinidad ha sido un antecedente negativo, por eso, como gobernante no merece respeto, y menos cuando contra viento y marea sostiene a su familia en el aparato estatal.

Su majestad serenísima está listo para trabajar con los virtuales alcaldes de oposición, lo cual suena como una graciosa concesión, cuando es cuestión de ley.

Los ciudadanos esperamos que ya en los Ayuntamientos se aferren a la Constitución y a las leyes locales, y no se dejen avasallar ni que se les manosee ni escatimen los presupuestos municipales, que son del pueblo.

Europa en crisis

Edilberto Cervantes Galván

Monterrey.- En los últimos meses, las noticias de los problemas financieros de Grecia, Italia, España, entre otros países europeos, ocuparon la atención pública por las drásticas medidas que han aplicado los gobiernos, y que van contra la calidad de vida de los habitantes de esos países.

El “modelo social europeo”, que se derivó del régimen de bienestar, está en proceso de liquidación. El desmantelamiento de las políticas sociales deja a la población sin los apoyos del gobierno, que en las últimas décadas la habían protegido del deterioro del sistema productivo.

A pesar de este deterioro, Europa sigue siendo la primera potencia comercial del Mundo. Al tiempo que China se encamina a una etapa de lento crecimiento, y que los Estados Unidos no logran recuperar el dinamismo de antaño.

Ante este panorama los países del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) no muestran la capacidad suficiente como para liderar la economía global. El caso de Japón es paradigmático, de ser una economía líder en el Mundo, ahora prácticamente ni se le toma en cuenta.

A pesar de la tan traída y llevada globalización, el análisis y las políticas económicas siguen teniendo una perspectiva nacional. La crítica al FMI es justamente que quiere aplicar una misma política en todos los países.

La apertura de mercados, los tratados de libre comercio, la libre circulación de los fondos de capital, han facilitado la relocalización de las capacidades productivas hacia zonas de bajo costo, sobre todo de bajos salarios.

Cuando China se abrió a las inversiones extranjeras, estas buscaban una mano de obra de costo mínimo; y así fue por un tiempo (15 años cuando mucho) pero ahora los salarios de los trabajadores chinos ya no son tan bajos y empieza a darse otro proceso de relocalización de capacidades productivas.



Sólo así puede entenderse que mientras en México, la industria automotriz alcanzó niveles récord de producción, en Europa se enfrentan a la peor situación de la industria automotriz en los últimos veinte años.

El impacto es en serio. La empresa Ford-Europa está cerrando dos plantas. Peugeot y la marca Opel de la General Motors están cerrando una cada uno. En el caso de la Fiat, italiana, la empresa cerró una fábrica en el 2011.

Reducir la capacidad de producción como medida para hacer rentable la operación de las empresas es una lógica del corto plazo, y de que cada quién se salve como pueda. Pero no es una lógica que compartan los gobiernos y mucho menos los trabajadores despedidos.

Son miles los trabajadores despedidos, y puede que haya más en los próximos años. Las fábricas francesas están recortando su plantilla en más de 7 mil trabajadores, de aquí al año 2016.

Crisis en la industria automotriz en Europa y auge en la industria automotriz en México. ¿Cómo entender este comportamiento tan dispar?

El hecho es que las automotrices eu-

ropeas dependen en mucho del mercado europeo. Así que cualquier reducción en el poder adquisitivo de los europeos, va a actuar en contra como boomerang. Allí está el entrampe. En cambio en México, la producción automotriz es en su mayor parte de exportación, sobre todo al mercado norteamericano.

Se trata de una industria cuyo lento ritmo de innovación está sujeto a severas restricciones. El paso más importante es abandonar el uso de los hidrocarburos; pero hay fuertes intereses comerciales que están en contra de esa medida. Es una industria que surgió basada en los arcaicos principios de producción tayloristas pero que ahora muestra un gran avance en la automatización de los procesos.

El avance de la automación (uso de autómatas en la producción) se ha convertido en un indicador de la capacidad tecnológica y competitiva de las empresas y son las automotrices japonesas las que se ubican en el liderazgo.

La cuestión es a quién van a vender su producción, si cada vez generan menos salarios.

Saldos y pendientes

Víctor Alejandro Espinoza

Tijuana.- La elección 2013 de Baja California, se caracterizó por una creciente polarización y confusión ideológica. Las pasiones se desbordaron y hacia el final nadie hablaba más de propuestas, sino de las descalificaciones que llovían.

Terminamos las campañas en medio de un ambiente enrarecido. Muy pocas ideas y muchas denostaciones; me llaman mucho la atención los argumentos de quienes justifican su voto; lo hacen con mala conciencia y sin que nadie los cuestione: la mayoría se siguen conduciendo por el chisme, los temores infundados, los adjetivos difamatorios como verdades incuestionables.

Habrà tiempo para analizar con detenimiento lo que sucedió. Y para hacer propuestas que eviten se repitan estos espectáculos que inhiben la participación. Por cierto una de las más bajas en la disputa de la gubernatura en la historia electoral de la entidad, sólo superada por la de 2001. En efecto, el vilipendiado PREP, registra un 39 por ciento de participación, pero existen indicios de que fue menor, aproximadamente un 34 por ciento. Es decir, apenas un 3 por ciento más que en la elección intermedia de 2010.

Las redes sociales son un buen indicador de la crispación social. Si de algo nos informa este proceso, es de que la inteligencia cedió su lugar a la ignorancia, la soberbia y la nula capacidad de diálogo. Tenemos una ciudadanía de muy baja intensidad, mal informada y manipulable. Nuestra democracia está enferma. El fanatismo en lugar de la reflexión es una mala noticia.

Claro, habrá quien se sienta ofendido y se rasgue las vestiduras: pero el espectáculo fue lastimoso. Todo se podía con tal de que ganara su candidato. Las propuestas inteligentes nunca fueron tomadas en cuenta y los argumentos de descalificación sólo remitían al lugar común: “no hay propuestas”. La pereza mental que todo lo justifica.

Tenemos que analizar lo que sucedió para sacar las conclusiones y hacer propuestas que propicien los cambios urgentes que evitarán un mayor empobrecimiento de la vida pública. Si la guerra sucia deterioró el clima social y propició mayor abstencionismo, ello nos indica que la prohibición constitucional no es suficiente para evitarla.

Es perfectamente factible ubicar el origen de la misma. Sin esperar, los órganos electorales deberán tener facultades para detenerla. Por ejemplo, que el candidato del partido que la inició deje de serlo. Cuando haya una sanción de tal magnitud, lo pensarán antes de aventar la primera piedra.

Otro tema pendiente es, sin duda, el de los órganos electorales locales. Cada que concluye un proceso se les crucifica. Sus problemas no derivan tanto de quienes lo integran, sino de cómo lo integran. Nacen con muy poca legitimidad pues son los partidos políticos quienes los designan. Es un problema de diseño institucional y no puede continuar; urgen cambios profundos. Ante esto hay dos posturas: que desaparezcan dichos órganos locales y se integre un Instituto

Nacional Electoral o que se modifique la forma de su integración y se profesionalice toda la estructura.

La fiscalización es otro de los asuntos pendientes. ¿De qué sirve que nos informen a “toro pasado” que determinado candidato rebasó los toques de campaña? Las acciones tienen que ser inmediatas. Urge una normatividad que realmente sirva para inhibir los gastos exorbitantes y el uso indebido de los recursos gubernamentales para apuntalar candidatos.

Las demandas interpuestas contra partidos, candidatos y autoridades, deben ser resueltas en plazos perentorios. Así podremos conocer cuáles fueron sólo argucias electorales y las que realmente estaban fundadas. Ello exhibiría y pondría contra la pared a quienes torcieron la ley para beneficiarse y por lo tanto, no son aptos para la función pública.

Lo peor que nos puede pasar es que después de todo lo que vivimos no haya cambios, que todo siga igual. Urge una profunda renovación de la vida pública: el simple continuismo sería el peor resultado posible.



El video

Ernesto Hernández Norzagaray



Mazatlán.- El gobierno de Mario López Valdez desde su inicio se ha visto sometido constantemente a la presión criminal. Esto no es de su exclusividad, pues sucede en otros estados, pero aquí ha venido escalando cada vez más alto y con mayor resonancia.

Ya no son sólo las mantas y panfletos acusatorios que buscaban meter miedo, ahora son videos que buscan complicarle la acción de su gobierno. La aparición del video donde el escolta Frank Armenta, que había sido levantado en su domicilio dos semanas atrás, lleva a quien lo escucha por un camino de cuestionamientos y muestra dónde se encuentran las cosas. Es evidente la confrontación de “alguien” contra el gobernador y sus policías.

Y todo apunta hacia el norte del estado, donde opera uno de ellos que se ha propuesto hacerle la vida imposible, si es necesario, hasta el final de su mandato constitucional.

¿Qué hay detrás de esta nueva andanada de ataques contra el gobernador que culmina con este video, que hoy se escucha y se comenta en las redes sociales, medios de comunicación y seguramente en las altas esferas del poder público?

Primero, como ya lo decíamos, los ataques contra el gobierno están escalando de nivel, pues antes de este video fueron desde los volantes y panfletos lanzados desde avionetas en Culiacán y Los Mochis, y se eslabonaron los ataques violentos contra miembros de los cuerpos de seguridad del estado.

Segundo, evidentemente, el escolta que habla en el video no interviene por su propia voluntad, pues en ningún

momento lo dice en el video y menos todavía da razones de por qué lo está haciendo, así que es probable que haya una presión muy grande sobre él para salvar su vida, que pende de un hilo.

Tercero, la edición del video está vuelta, en él se encuentran desde conversaciones entre autoridades hasta conversaciones familiares, pasando claro por conversaciones que de ser ciertas, son delincuenciales y ameritan al menos una investigación para demostrar que el gobierno reparte justicia.

Cuarto, las grabaciones pretenden indicar que el enemigo está adentro del cuarto de máquinas del gobierno del Estado. Es decir, que el sistema de seguridad tendría una parte rota en los mecanismos de control interno, como lo demuestra la filtración de estas conversaciones, aunque igual pudiera ser que esas comunicaciones de los hombres y mujeres de la administración están intervenidas desde fuera. El avance tecnológico ya no es privativo del Estado, pues hasta un particular puede comprar estos instrumentos que ahora se venden al menudeo en plazas departamentales.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta, ¿Qué consecuencias podría traer este nuevo mensaje acusatorio dirigido ahora tanto al gobierno estatal como al federal? Se busca que las evidencias presentadas por Frank lleven al gobierno de Peña Nieto a intervenir en el Estado y detener las presuntas complicidades que tendría el gobierno de Malova con el Cártel de Sinaloa.

Independientemente de la respuesta que pensamos no irá muy lejos, identificamos cuatro efectos inmediatos:

Primero, tiene un efecto mediático, pues después de ser subido en plata-

Ya no son sólo las mantas y panfletos acusatorios que buscaban meter miedo, ahora son videos que buscan complicarle la acción de su gobierno. La aparición del video donde el escolta Frank Armenta, que había sido levantado en su domicilio dos semanas atrás, lleva a quien lo escucha por un camino de cuestionamientos y muestra dónde se encuentran las cosas. Es evidente la confrontación de “alguien” contra el gobernador y sus policías.

formas, redes y charlas de sobremesa se habla del tema insistentemente con lo que podría estar afirmando una mala percepción del “gobierno del Cambio”, pues como sabemos ha estado por debajo de las expectativas, quizá excesivas, pero razonables, de la mayoría de los ciudadanos.

Segundo, dependiendo de lo que escale mediáticamente y más que eso, que haya más evidencia que eleve la preocupación de sectores más influyentes que los mediáticos, logrará llamar la atención del gobierno federal. Desde nuestro particular punto de vista, lo que menos desea el gobierno de Peña Nieto es encender un nuevo foco rojo en el País, y menos todavía persiguiendo al Presidente de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago), por el costo que traería para su propia imagen.

Tercero, el video cayó sobre el proceso electoral que recientemente culminó, en medio de señalamientos críticos de actores por el desempeño del Consejo Estatal Electoral. Hay que destacar, además, el pronunciamiento de Malova sobre el riesgo de interferencia en las elecciones de grupos delincuenciales, cosa que el Presidente de aquel organismo no compartió.

Sin embargo, si el video es un capítulo que forma parte de una estrategia podría haber otros agresiones, o mejor dicho ya sucedieron con el ataque criminal contra Eleazar Armenta Acuña, quien coordinaba la campaña electoral de Esteban López Beltrán, primo del gobernador, y candidato a la Alcaldía de Sinaloa municipio, derrotado en las urnas el pasado domingo.

Este evento sangriento ya marcó estas elecciones de la misma forma que lo

hizo cuando en el 2004 y en el mismo municipio, fueron asesinados el Diputado panista Saúl Rubio y su secretario particular y chofer, Omar Ruelas. La consecuencia fue que la contienda por la gubernatura se polarizó entre Jesús Aguilar del PRI y el filopanista Heriberto Félix, donde sólo 11 mil votos hicieron la diferencia entre ganador y perdedor.

Igual, se repite la historia previa a los comicios locales de 2010, cuando fue asesinado Enrique Mendivil, aspirante a regidor del Cabildo de Culiacán, y generó un atmósfera adversa a los comicios que, paradójicamente, no desestimuló la participación ciudadana, sino por el contrario, se situó por encima del 58 por ciento, siendo derrotado el candidato del PRI.

Finalmente, desde una perspectiva ciudadana, el video exhibe la fragilidad del sistema de seguridad que demuestra que puede ser intervenido en cualquier momento y lugar, con los efectos subsecuentes, lo que significa no sólo la inseguridad para sus miembros, sino también para los propios ciudadanos, que al estar infiltrados los servicios de seguridad, incrementan su incertidumbre.

La reacción de algunos sectores empresariales y políticos fue inmediata en contra de estas estrategias destabilizadoras. No era para menos, el gobierno necesitaba de apoyos que hicieran contrapeso mediático y evitar la imagen de un desamparo absoluto.

Quizá, por eso faltó un pronunciamiento político de todos los partidos y organismos electorales en contra de estas manifestaciones, pues es evidente que los hechos sangrientos de Sinaloa de Leyva enlutaron el proceso electoral y como lo han señalado algunos liderazgos, especialmente de la coalición Uni-

dos Ganas Tú, elevó la incertidumbre en las campañas por los votos y se reveló nuevamente uno de los cambios que vienen ocurriendo en estados con problemas de violencia política: las campañas dejaron de ser actos masivos y programáticos para transformarse en actos urbanos, mediáticos e irrelevantes.

Llama la atención el silencio del CEE sobre el tema o mejor dicho lo distraído que se encuentra en sus propios manejos internos, las decisiones ilegales por ser personales de su presidente, como sucedió con la asignación del PREP que debió someterse a concurso entre todas las empresas capaces de hacerlo, y no dejar ese aire de duda que hoy se respira, sobre quién o quiénes podrían estar beneficiando con los más de 7 millones de pesos que costó.

Finalmente, el gobierno del estado debería aprovechar esta turbulencia de violencia para cambiar su política de comunicación social, que es un desastre, pues genera más desconfianza que confianza entre los ciudadanos. Para empeorar, no es posible que el gobernador sea el vocero en la gran mayoría de los temas que tienen responsables institucionales.

En definitiva, el video incriminatorio del escolta levantado en su domicilio, toca varios ángulos de la vida pública que merece una revisión en cada uno de ellos, y tomar decisiones que aunque difíciles en el equilibrio del gobierno, son indispensables para lo que resta de esta administración, que ofreció como nunca cambios, y lo entregado no es mejor de lo que había al final de 2010.

Ciudadanía y derechos indígenas

Luis Miguel Rionda

Guanajuato.- Hace unas semanas se realizó un seminario en El Colegio de Michoacán, en Zamora, denominado “Democracia, cultura política y derechos ciudadanos; procesos de Facto y de Jure en México”. Especialistas en ciencias sociales y derecho de varias partes del país, nos reunimos para debatir sobre las actuales condiciones de los derechos de los pueblos originarios en el país.

Junto con mi colega antropóloga Ivy Jacaranda Jasso (UG-Campus León), presentamos una ponencia denominada “Análisis de la Ley indígena en Guanajuato a 2 años de su aprobación: alcances y limitaciones”, dentro de la mesa “Balance de reformas indígenas en México. Derechos fundamentales”.

El texto responde al interés que ha despertado, al menos en la comunidad académica y antropológica, la emisión y puesta en práctica de la Ley para la Protección de los Pueblos y Comunidades Indígenas en el Estado de Guanajuato, aprobada por el congreso local en marzo de 2011. Buscamos explorar los alcances en materia de derechos políticos, territoriales y de justicia, así como los principales retos en su aplicación.

Se presentaron algunos de los pendientes y ausencias que hemos identificado, y con ello ensayamos un primer balance de la ley indígena en un estado en el que hasta hace poco la población indígena y sus problemáticas se hicieron visibles y empezaron a ser discutidas con seriedad.

Aunque el promedio de los guanajuatenses tendemos a ignorar la existencia de pueblos y comunidades originarias en el territorio de lo que hoy denominamos “Guanajuato”, el hecho es que tenemos una importante población indígena, de 15 mil 204 hablantes de alguna lengua nativa según el censo 2010 del INEGI, con dos componentes: la población originaria, concentrada en las últimas comunidades de indígenas en San Luis de la Paz -Misión de Chichimecas-, Victoria y Tierra Blanca.

Por otra parte la población inmi-

grante, mayoritaria, procedente de Hidalgo, Guerrero, Oaxaca, Estado de México, Michoacán, Puebla y otras entidades. La componente nativa pertenece a la etnia Chichimeco-jonaz (Uza) y a la Otomí-pame (Xihue). Los inmigrantes son Mixtecos (Ñuu Savi), Zapotecos (Diidzaj), Mexicanos (Nahua), Mixes (Ayook), Mazahuas (J’ñatio), Tarascos (P’urhépecha), Huicholes (Wirr’árika) y Mayas en sus diversas variedades. Se ubican en los municipios con más desarrollo relativo, como León, Irapuato y Celaya.

La ley guanajuatense tiene la enorme bondad de —por fin— declarar la existencia de las etnias indígenas, nativas e inmigrantes; reconoce su derecho al respeto de sus valores y su identidad. Se supera el enfoque del “problema indígena” y se asume que son ciudadanos no sólo con los mismos derechos, sino acreedores a la protección del Estado para la preservación y dinamización de sus lenguas, sus usos, su cosmovisión y su autonomía relativa. Se asume el criterio de la conciencia de su identidad indígena para determinar a quiénes corresponden las disposiciones de esta ley; el criterio lingüístico quedó superado. Ahora basta con considerarse indígena en función de sus orígenes, tradiciones e identidad.

Sin embargo la ley fue tardía. En el 2001 el Congreso de la Unión había aprobado una reforma al artículo 2º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que reconoce a los pueblos indígenas en México y que nuestro país es una nación pluricultural. A partir de entonces cada entidad federativa debió legislar con respecto a la realidad de sus propios pueblos originarios. Guanajuato se tardó 10 años, pero más vale tarde que nunca.

Sin duda la existencia misma de un instrumento legal que provee de un régimen de protección específico para las localidades que se autoadscriben como “indígenas” —asumiendo las limitaciones del concepto mismo, con raíces coloniales—, en un entorno tradicional-



mente reacio al reconocimiento de una realidad nativa que resultaba particularmente chocante para el criollismo local, es un avance de grandes proporciones.

El temor que experimentamos muchos observadores relativamente enterados de la problemática de los pueblos originarios en el centro-norte de México, fue que la ley cayera en la inoperatividad a la que se condena a las normas especialmente incómodas para la idiosincrasia dominante. Afortunadamente no ha sido así en el caso de la ley que nos ocupa. Ha habido avances innegables, y alienta observar que las autoridades no han sido omisas con los ordenamientos y consecuencias contemplados en el instrumento.

Tal vez el principal avance ha sido la reciente concreción del Padrón de Comunidades Indígenas del Estado de Guanajuato, en el que se inscribieron 96 localidades de 13 municipios de la entidad, donde habitan 67 mil 444 personas. Esto les abrirá las puertas a inversiones públicas que sin duda contribuirán de manera importante a la superación de su inveterada pobreza y marginación social. Pero habrá que mantener, desde la sociedad civil y la academia, la evaluación permanente de la política indigenista del gobierno de la entidad.

Luis Miguel Rionda es antropólogo social y profesor investigador de la Universidad de Guanajuato, Campus León.

Primavera estás

I

Primavera en julio todavía es Egipto
quién hubiera dicho que señalan caminos las piedras
comunicantes de abajo arriba costa a costa de tierras
germinando hombres y mujeres
de asas budas mahomas cristos cheguevaras gandhis jaramillos
mandelas y lutherkines juanasdearco aldonsas sanchos quijotes
guardias de aquellas protestantes
que demandan separar educación y religiones atajar la violencia
arrancando abrojos se desnublan ideas dónde hay que enlistarse.

II

Que estás me consta primavera
aunque digan ahí acá o más allá alguien la robó
si estafaron la revolución ha sido masivo el hurto
convenido un tanto globalizador
cuándo “mexicanos al grito de guerra” resolveremos florecer
como quien anhela sus frutos nos llevan los coptos delantera
hoy repudian exigen se indignan
nosotros antiguos indios herederos de este suelo prometido
parecemos conformes llevando sin ganar los muertos del día.

III

Estás primavera donde es preciso estar
postéanos el link que deshace marasmos de niños bien ey
abre tus alas son entrañable de multiplicar todas las flores.

Graciela Salazar Reyna

Esa cicatriz

Raúl Caballero García

Dallas.- Uno repasa (con ojos más aguzados) lo publicado en diferentes medios, revisa los despachos de las agencias, los boletines de las ONG y los temas despuntan, las notas se dejan clasificar, separar, priorizar.

Al final elegir entre lo de los drones y el monitoreo en la frontera, lo de la injusticia en el caso Trayvon Martin o la inminencia de la militarización fronteriza. La frontera México-Estados Unidos, esa “cicatriz” (como la llamaba Carlos Fuentes), hoy está a punto de ser de nuevo llaga.

Hace cosa de un mes, en el Senado de los Estados Unidos se confeccionó un proyecto bipartidista de reforma migratoria, el debate como usted sabe, va y viene echando chispas desde los cuatrienios de George W. Bush, y ahora según parece ya no es cosa de discutir el cuándo sino el cómo, ya no el fondo sino la forma, parece ya un hecho que se ve inminente pero la verdad que pinta feo y aún se verá más feo cuando salga de la Cámara de Representantes.

En aras de mejorar el atrofiado sistema migratorio, hasta hoy se tiene una propuesta en la que destaca —entre lo más feo— la militarización de la frontera con México. En el proceso los políticos antiinmigrantes le han dado forma a esta amenaza: crear la zona fronteriza más militarizada del mundo... ¡entre países que no están en guerra!

Más ridículo resulta por el hecho de que la propuesta se hace para adular y convencer a los duros de la Cámara Baja (los republicanos de la extrema derecha) que se obstinan en criticar la supuesta falta de vigilancia fronteriza, a fin de que apoyen la iniciativa de reforma migratoria.

Se ha demostrado una y otra vez que dicha frontera es más segura que nunca, pero a ver, hágalos entender. No, para nada. Se empeñan movidos por quién sabe qué sin nuestra inercia. La mayoría de ellos imagina

la frontera desde su butaca en el Congreso, en Washington, como una abstracción que abominan y por ende manotean para borrar la aversión, aunque en los manotazos desestimen a gente buena, no al mal que dicen ver, sino a gente buena, a los migrantes sin documentos que acuden a Norteamérica a trabajar pero que ellos criminalizan, hay quienes incluso los llaman terroristas.

En fin, eso ya lo he apuntado mucho, no que resulte vano pero sabemos que —a como pintan las cosas— lleva una carga de hecho infructuosa.

En fin, decía, lo que sí deben ventilar activistas y legisladores pro reforma, es lo que se llevarán entre las patas de sus caballos ciegos esos jinetes apocalípticos (por aquello del choque entre civilizaciones) cuya ira abrirá de nuevo la herida fronteriza.

Una herida que alcanzará, del lado norteamericano, a casi ocho millones de personas; sí, de Brownsville Texas a San Diego California, casi ocho millones que cargarán con las consecuencias de la militarización, a saber y de entrada: Una transformación en la relación de las dos comunidades y una caída de negocios y de empleos, una ausencia de clientes, una falta de trabajadores, deterioro pues de la cotidiana convivencia.

Hasta hoy —a reserva de que en la Cámara Baja con toda seguridad empeorarán el proyecto de reforma— la militarización incluye 20 mil nuevos agentes para la Patrulla Fronteriza; la construcción de más de mil kilómetros de muros a lo largo de la frontera (hoy existen muros en 1,050 kilómetros, con la enmienda propuesta habría alrededor de 2 mil 175 kilómetros de muros); tecnología adicional (porque ya manejan una notable) que incrementaría el número de drones o aviones no tripulados, sensores a larga distancia, mas torres con cámaras de video, otros vehículos y no sé qué más.

El costo de todo eso también deben es-

grimirlo a fin de concientizar al pueblo norteamericano, pues de su bolsa saldrían los 48 mil millones de dólares que costaría la nueva vigilancia fronteriza en los siguientes 10 años.

Así están las cosas. En la Cámara de Representantes están cocinando la discusión, los duros velan armas, su líder John Boehner acaba de declarar que debatirán minuciosamente el proyecto de ley y dejó claro que anteponen el “control” de la frontera.

Escalofríos produce, por otra parte, la defensa que hacen los republicanos que favorecen la reforma migratoria. En su perorata “a favor” de la reforma, el senador John McCain ha indicado que el levantamiento de muros “era muy importante a fin de tener una frontera más militarizada” y así amarrar apoyo de sus compinches en la Cámara Baja.

McCain llegó a afirmar, a manera de argumento a favor de esta enmienda —diseñada por cierto por dos senadores republicanos: Bob Corker y John Hoeven— que sería “la frontera más militarizada” desde la caída del Muro de Berlín en 1989. Tal como está la propuesta se construiría un muro fronterizo siete veces más extenso que el Muro de Berlín y contaría con cuatro veces más agentes para vigilarlo.

Nada más y nada menos. ¿Y el gobierno mexicano? Bien gracias. Da pena su pasividad. El secretario de Relaciones Exteriores, José Antonio Meade, se ha limitado a mencionar en conferencia de prensa la importancia binacional de la frontera, en ese contexto ha soltado datos importantes, como que por la frontera cada minuto se comercia un millón de dólares, equivalente al 70 por ciento del comercio bilateral, lo que en buena parte depende de más de un millón de cruces de personas al día. Datos que serían contundentes si se esgrimieran en una nota de reclamo directo.

Una postura, la del gobierno mexicano,

En aras de mejorar el atrofiado sistema migratorio, hasta hoy se tiene una propuesta en la que destaca —entre lo más feo— la militarización de la frontera con México. En el proceso los políticos antiinmigrantes le han dado forma a esta amenaza: crear la zona fronteriza más militarizada del mundo... ¡entre países que no están en guerra!

más bien tibia. Esos muros representan una afrenta entre países amigos, deshonran al vecino y socio, destruyen los principios de buena vecindad tan arduamente contruidos. Es cierto los muros desunen, no son acordes con la amistad entre naciones, y son por demás incongruentes, lastimosos, en una cicatriz que se quiere cerrada, sanada.

Raúl Caballero, escritor y periodista regiomontano, es director editorial de La Estrella en Casa y La Estrella Digital.



¡No es fácil ser mamá!

Margarita Hernández Contreras

D*allas.*- Es difícil ser la madre de una joven de 14 años. Las exigencias, las expectativas. Casi siempre sabemos sobrellevar las cosas. Pero cuando peleamos, el descubrir que ella y yo compartimos algunas características no es el más útil ni el más reconfortante de los descubrimientos. La terquedad y el orgullo por ejemplo; el silencio inmediato en el que cada una nos refugiamos.

No me molesta ser su chofer, el rol al que se me ha reducido en estos días, eso y la expectativa de que escupa dinero cuando así lo requiera y la proveedora de cuantos "síes" necesite para irse al centro comercial, al cine o donde sea que se va con sus amigas.

Tampoco me molesta el tedio de esperarla. Tengo mi teléfono inteligente, mi música y mi lector electrónico para entretenerme en mi coche mientras ella toma la clase de tap, de hip hop, o cualquiera sea el interés que la esté ocupando en su momento.

Quiero que se divierta y que disfrute de las relaciones que está creando con otras muchachas. Quiero que tenga ese sentimiento de pertenencia y de estar y saberse como las demás, no importa cuán transitorias vayan a ser esas relaciones.

Su insistencia en ser y hacer como las demás es una fase extraña, me parece. No sé cuándo vaya a dejarla para que se afirme a sí misma como verdaderamente va a ser; de reconocer que mientras más singular y única sea, mejor, con todo e idiosincrasias propias.

Pero las dos cosas que más me molestan son estas: sorprenderla en una mentira, no importa cuán inocente, eso me para de pestañas. No puedo tolerar que piense que tiene que ocultarme la verdad.

Tampoco puedo manejar su pereza intelectual y su falta de conciencia respecto a su posición privilegiada. La habilidad de leer en tres idiomas no es algo que todos podemos hacer. Cuando me pregunta hasta cuándo tendrá lecciones de francés, le respondo que hasta que la vea leer libros en francés por el solo hecho de disfrutar. Su silencio me responde. Últimamente hasta ha dejado de leer sus libros en inglés.

El otro día estuve por castigarla quitándole su teléfono por una semana. Después de las lágrimas y el melodrama de que el mundo se iba a terminar, finalmente acordamos que leería un libro en español durante el verano. ¡Qué alegría volver a tener su aparatito en mano! La tarea pendiente es un poco abrumadora. Lo admito. Mi plan era que lo leeríamos juntas en el curso de un año porque es un libro gordo. Ahora está comprometida con leer, sola y en español, antes de que comience el nuevo año escolar, el libro con el cual yo me introduje en la literatura universal: *Crimen y castigo*, de Dostoievski.

Deseo que su mente se desborde con preguntas y curiosidad sin fin. Sí, tal vez sea muy anticipado que se pregunte acerca del universo y nuestro pasado social y de saber la importancia de cuestionarlo todo. Pero no soporto la idea de que pueda carecer de hambre intelectual y de que pueda no siempre tener la nariz metida en algún libro.

Margarita Hernández Contreras, guadalajareña, vive en el área de Dallas. Es traductora profesional del inglés al español.





Música de las piedras

Hace cuarenta años, Margarito Cuéllar llegó a Monterrey, procedente de Tampico, y comenzó a escribir poesía. Desde entonces su obra ha crecido vertiginosamente, tanto que ha dado hasta hoy para cuatro autoantologías: *Arbol de lluvia: antología personal, 1983-1993* (1994), *Arresto domiciliario: antología personal, 1983-2006* (2007), *Animalario* (2012) y la más reciente: *Música de las piedras: Poesía reunida, 1982-2012* (2012).

El secreto de esta intensa producción se debe a que Margarito siempre ha estado conectado a la realidad desde su muy particular percepción estética y social, misma que lo ha llevado a ejercer también el cuento, la edición, la crítica, la investigación, la docencia, el aforismo, la traducción y el periodismo.

Su estética se deja conducir por un lenguaje coloquial que se ha ido depurando con el tiempo: "Estamos nerviosos por la situación de la patria / y a diario dañamos la capa protectora de los sueños" (p. 39), "No me lancé al mar / ni dibujé un arroyo / con los vidrios cortados de mis venas" (p. 183), "la noche nos inyecta su locura / y en cada esquina una pistola / corta el cartucho de la vida" (p. 188).

Con un lenguaje así, todos los temas tienen un lugar en el mundo cuellariano: "El pelo al-

borotado de la lluvia / no tiene la intención de acariciarnos" (p. 328), "Oculta entre la bruma / la tarde anaranjada" (p. 301), "Con la saliva que gastan mis enemigos / para injuriarme / construyo un río" (p. 41).

Hay autores que se ocultan en su obra y la convierten en fortaleza inexpugnable, pero para Margarito su poesía es como su bitácora, todo está allí: familia, viajes, enfermedades, amores, lecturas, sueños, amigos, venturas, aventuras y desventuras: "La claridad se marcha con su oro a otra parte / y deja como herencia el traje de la noche" (p. 68), "Hablan lenguas extrañas los hoteles. Despiden al viajero con / aire de falsa cortesía" (p. 50), "No vendas tu alma a cualquier diablo; / prefiere los mercados, las rifas, la subasta" (p. 225).

¿Qué tan difícil habrá sido para Margarito (Ciudad del Maíz, S.L.P., 1956) armar esta antología? El proceso es siempre más doloroso que benéfico porque la selección es doble: al escoger también se excluye, por paradójico que resulte. Así que los poemas sufren una doble evaluación, la cual los conduce a la aceptación o al rechazo. Y ninguna decisión es satisfactoria. Siempre quedará la sensación de que algún otro poema debió salvarse. El propio Margarito nos lo explica muy deportivamente: "algunos textos no resistieron la carrera de relevos y dijeron adiós desde el medio campo de las primeras ediciones" (p. 16).

Margarito Cuéllar. *Música de las piedras: poesía reunida, 1982-2012*. Monterrey, N.L.: Edit. UANL / Edit. Praxis, 2012. 436 pp.



Poesía brasileña

La antología *La poesía del siglo XX en Brasil* (José Javier Villarreal, antologador. Monterrey, N.L.: Edit. UANL / La Estafeta del Viento / Visor Li-



bro, 2012. 587 pp. Colección Visor de Poesía, edición bilingüe, portugués-español) es una prueba más de la fidelidad de José Javier Villarreal por la producción lírica de este país sudamericano.

En los últimos trece años, Villarreal (Tecate, B.C., 1959) ha publicado cuatro antologías poéticas de autores individuales y dos colectivas: *Preparación para la muerte* (de Manuel Bandeira, 2000), *Poemas* (de Oswald de Andrade, 2004), *Estrellas pájaros: Treinta y dos poemas brasileños del siglo XX* (2005), *Al otro lado del mundo* (de Murilo Mendes, 2009), *Una antología de una antología personal* (de Ledo Ivo, 2011) y la que hoy nos ocupa.

En relación a la citada antología *Estrellas pájaros*, aquella incluía dieciséis poetas y *Poesía brasileña* suma veinticuatro, aunque de la primera sólo repiten ocho: Manuel Bandeira, Oswald de Andrade, Mário de Andrade, Jorge de Lima, Murilo Mendes, Cecília Meireles, Carlos Drummond de Andrade y Mário Quintana.

Si en *Estrellas pájaros* aparecían treinta y dos poemas (sólo dos por autor), en *Poesía brasileña* se incluyen ciento ochenta (siete en promedio por cada autor). También notamos que de los treinta y dos poemas seleccionados en *Estrellas pájaros* han sobrevivido doce, con algunas correcciones: "El cactus" y "El último poema"

(de Manuel Bandeira), "Las niñas de la estación" y "El inmigrante" (llamado aquí "El inmigrado", de Oswald de Andrade), "El poeta come maní" y "...Los que aguardan, los que pierden" (llamado ahora "... Los que esperan, los que pierden", de Mário de Andrade), "Las palabras de despedida" (de Jorge de Lima), "Los dos lados" y "Estrellas" (de Murilo Mendes), "Retrato" y "Diseño" (llamados ambos "Dibujo" en este volumen, de Cecília Meireles) y "Confidencia del itabirano" (de Carlos Drummond de Andrade).

La traducción nos sigue pareciendo muy pulcra y rigurosa, toda vez que en su traslado a nuestro idioma los poemas conservan su brillantez y sobriedad:

"Aquel cactus (...) / -Era bello, áspero, intratable" (Manuel Bandeira: "El cactus", p. 27), "Las carcajadas blancas / de los mulatos..." (Mário de Andrade: "El poeta come maní", p. 93), "Encontré a mi marido (...) / con una rubia oxigenada. / (...) Grité, grité, grité, hasta que el cráter se agotó. / Cuando no pude más me quedé rígida, / las manos en su garganta, los dos petrificados, / yo sin tocar el suelo. Cuando abrí los ojos, / las mujeres hacían fila, me tocaban pidiéndome / favores. / Desde entonces hago milagros" (Adélia Prado: "Pelea callejera", p. 363).

Como es de notarse, el autor disfruta leer, seleccionar y traducir este tipo de poesía. ¿De dónde le nace esta predilección? En el prólogo de la ya citada antología *Estrellas pájaros*, Villarreal nos explica el origen de su entusiasmo: "esta muestra es un acto de amor. Un acto de amor hacia la poesía brasileña y un acto de amor hacia la poesía en lengua española." (p. 12.)

Eligio Coronado

Dos posibilidades para promover la lectura

Luis Valdez

Monterrey.- Hace días presencié una charla sobre promoción de la lectura, y las posturas de los dos participantes estaban muy marcadas. La del promotor independiente Rodolfo Sánchez, que ve números y exige más lectura a la de ya, y la del escritor y promotor en salas de lectura Antonio Ramos, que nos comparte su emoción por los numerosos ciudadanos dispuestos a recibir a los libros en sus casas.

Las dos posturas son buenas y válidas. Hay quienes se inclinan más por una o por otra, ya sea porque tienen una sala de lectura y se sienten comprometidos, o porque son del grupo de escritores independientes al que pertenece Rodolfo Sánchez y también se sienten comprometidos. Yo no tengo compromiso con ninguno de ellos dos, y al mismo tiempo sí lo tengo. Regresé mi sala de lectura allá por el año 2001, porque los libros eran sobras no vendidas por librerías Educal, nada parecidas a los títulos de hoy que son realmente emocionantes.

Además me iba a residir al DeFe por no sé cuánto tiempo. De acuerdo, regresé los mentados 200 libros y sigo registrado en la base de datos. ¿Qué prueba que no los tengo ya en mi poder? Y en cuanto a los escritores independientes, no tengo registro en su grupo (solamente en el Facebook) ni actividad “independiente” con ellos. Hago todo lo posible por no jugar con un perfil independiente, si mis tres últimos libros fueron editados, uno por una

institución educativa (en Sonora) y los otros dos a través de coedición con Conarte.

Es decir, no soy un escritor independiente hasta que edite de manera independiente o para ser más claros, escriba de manera independiente. Y ya he tenido dos becas estatales y una nacional.

¿Dónde me deja esto? En que tanto Rodolfo Sánchez como Antonio Ramos son dos grandes amigos míos, de esas amistades en las que no hay deudas recordadas ni compromisos actuales. Sólo por eso puedo atreverme a decir que la postura independiente realmente pue-

de estar alarmada por el bajo índice de lectura en México, por la nula comprensión de la lectura en libros, por el aborrecimiento social a los libros, por la inconformidad de la mayoría de los mexicanos y por lo absurdo que significa que alguien en México pretenda en algún momento vivir como escritor, a sabiendas de que en este país no se leen libros.

¿De quién es el error? ¿De la educación pública o del entorno familiar? ¿Leen libros los maestros? ¿Leen libros los padres de todo México? Hemos llegado a un punto en que la responsabilidad y culpa no es sólo de las instituciones, sino también de los ahora padres, productos retorcidos de la limitada educación.

Nuestra responsabilidad (aunque se oiga muy cursi) no debería ser sólo comprarle libros a los niños, sino comprometernos en promoverles el gusto por leer. Pero eso se lo dejamos al maestro o al objeto (libro): “El maestro debe hacer que lean”, “Si el libro es bueno, entonces el niño lo va a leer”. ¡Vaya manera de no tener que meter las manos!

Antonio Ramos se emociona con el programa nacional de salas de lectura, ¡y con justa razón! Yo también me emociono cuando sé que en comunidades de todo el país hay acervos de libros en casas, donde a niños y adultos se les lee y se les prestan libros. Lugares donde nunca han tenido biblioteca y mucho menos tendrán librerías. Los voluntarios son ciudadanos no comunes: les gustan los libros y la mayor parte de ellos también quiere que los libros le gusten a los demás. Hay capacitación, hay instructores muy buenos, y hasta cierto punto, se justifica la tarea de la instancia pública, que deja en manos de alguien (que no debe tener forzosamente el cargo de bibliotecario) la promoción de la lectura con todo el corazón.

Las instancias públicas buscan voluntarios y promotores independientes que se preocupen y se exijan. Es lo que necesitamos en nuestro poco lector país para que al menos cada día una persona más se atreva a abrir un libro por iniciativa propia.

